



Jorge O. Gazaneo  
Mabel M. Scarone

Lucio Costa



Universidad de Buenos Aires

Facultad de Arquitectura y Urbanismo

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas



Versión digitalizada en el  
Instituto de Arte Americano e  
Investigaciones Estéticas  
"Mario J. Buschiazzo" en  
octubre de 2022 por la  
Arq. Yésica Soledad Lamanna.



**Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas**

**Mario J. Buschiazzo**

Director

**Héctor H. Schenone**

Secretario

Jorge O. Gazaneo

Mabel M. Scarone

# Lucio Costa

Buenos Aires - 1959

Nuestro agradecimiento a los arquitectos:

M. J. Buschiazzi; R. Braun Menéndez; Federico Ugarte;  
Lucio Costa; Oscar Niemeyer; Mello Franco de Andrade;  
Paulo Santos; W. Alvez de Souza; Wilson Reis Netto;  
Italo Campos Fiorito; José de A. Leal y al doctor J. O.  
de Meira Penna que con su colaboración y apoyo han  
hecho posible esta publicación.

La idiosincracia y recursos del conquistador europeo y las características físicas y culturales del medio en que le cupo actuar, concurrieron para definir los términos en que se resolvería el encuentro de lo autóctono y lo foráneo, a lo largo de cuatro siglos de experiencia americana.

La índole de este encuentro fué captada y expresada por el hombre, que en su lucha por la supervivencia material y espiritual creó, consciente o inconscientemente formas adecuadas a los nuevos contenidos políticos, económicos y sociales respondiendo a las exigencias que el clima y el suelo le planteaban.

En el caso de Brasil, un ámbito grandioso pero sin posibilidades económicas para la técnica y conocimientos de la época, las exigencias del clima tropical y la carencia de culturas indígenas avanzadas, fueron las circunstancias que actuaron sobre el portugués estimulando el sentido creativo que tuvo este trasplante de la cultura europea a un medio física y culturalmente virgen.

**El portugués llevaba a su favor y a favor de la nueva colonia, toda la riqueza y extraordinaria variedad de experiencias acumuladas durante el siglo XV, en Asia y en África, en Madeira y en Cabo Verde. Entre esas experiencias el conocimiento de plantas útiles, alimenticias y de satisfacción que aquí se trasladarían con éxito, el de ciertas ventajas del sistema de construcción asiático adaptables a los**

### **trópicos americanos y el de la capacidad del negro para el trabajo agrícola<sup>1</sup>.**

Sobre esas experiencias creó un sistema de colonización basado en el cultivo de la caña traída de Cabo Verde y posibilitado por el esclavo negro importado del África.

Si la diversidad étnica y cultural del Portugués y su carencia casi total de prejuicios raciales facilitaron su integración con el indígena y el negro, fueron sus intereses comerciales inmediatos, unidos a las condiciones del medio agreste, los que estimularon el asentamiento de los grupos humanos en el litoral al alcance de los puertos, vínculos con la metrópoli. Las penetraciones al interior, por sus fines extractivos y su carácter accidental no llegaron a constituirse en un sistema colonizador.

Fueron elementos ya mestizos, Paulistas, Bandeirantes y Cearenses, los que posteriormente llevaron adelante una tarea de autocolonización, creando una verdadera **frontera móvil**. Por naturaleza nómades, se asentaron cuando el descubrimiento de riquezas de fácil extracción les sirvió de estímulo. La fiebre del oro en la zona de Mina Geraes en el siglo XVIII concentró voluntades y riquezas. De ellas surgieron ciudades. Abandonadas tan pronto como las fuentes se agotaron quedan hoy como ejemplos casi intactos del espíritu que guió a los portugueses cuando construyeron sus ciudades en América.

**Preferían obrar por experiencias sucesivas, no siempre coordinadas entre sí, a trazar de antemano un plan para seguirlo hasta su conclusión . . . sus ciudades no son un producto mental, no llegan a oponerse al marco de la naturaleza y su perfil se funde con la línea del paisaje. Ningún rigor, ningún método, ninguna previsión<sup>2</sup>.**

Las bases de la sociedad colonial se asentaron lejos de los centros urbanos, en el marco rural de los ingenios, donde arraigada a la tierra surgía la expresión auténticamente brasileña de la casa grande y la senzala. Respuesta sincera al desafío americano, acorde con la manera de ser del portugués y representativa de un nuevo orden.

Orden basado en la monocultura latifundaria, en la esclavitud y en la estabilidad patriarcal de la familia. **Fuerza social que se desdobra en política, erigiéndose en la aristocracia colonial más poderosa de América. Sobre ella el rey de Portugal reina casi sin gobernar**<sup>3</sup>. Aislada y autosuficiente gestó el espíritu federal y personalista que ha caracterizado al Brasil a través de sus distintas etapas políticas.

Fortaleza, escuela, taller, convento, harem, capilla, hospedería y banco, configuraron un programa arquitectónico sin precedentes para **el señor del ingenio, todopoderoso, con altar y capellán dentro de la casa y banda de indios con arcabuces para defenderle**<sup>4</sup>.

Programa al que el improvisado arquitecto dió respuesta, con espontaneidad e imaginación atento a las condiciones de clima y suelo que la región le planteaba. Ejercitándose en un medio y con materiales conocidos, asimilando experiencias y perfeccionando tipos, creó naturalmente un estilo. La producción artesanal y el espaciamento de los estímulos, garantizó la continuidad de su experiencia creativa y la adecuada asimilación de lo foráneo. Las exigencias del clima actuaron para que una selección natural de lo imprescindible otorgara sobriedad a la casa rural de los primeros siglos.

Como vemos el encuentro entre lo foráneo y lo autóctono se resolvió aquí en una creadora adecuación

a las circunstancias. En lo social la integración de las razas y en lo urbano la integración con el paisaje. Adecuación de la cual surgió una nueva fuente de recursos: la plantación de colonia (ingenio) posibilitada por la mano de obra del esclavo negro (senzala) y la iniciativa y capital del particular (casa grande).

La amenaza que Napoleón significaba para Portugal hizo que la corte se trasladara a Brasil en 1808. Juan VI, rey del Portugal, invita en 1816 a Río de Janeiro, ciudad capital desde 1763 y entonces sede del gobierno, a una misión artística francesa precidida por Lebreton. Uno de sus miembros Víctor Grandgean de Montigni, funda la Academia de Bellas Artes, construye su sede y divulga en ella las enseñanzas de Percier y Fontaine.

Los conflictos políticos que preocupaban al gobierno y la falta de preparación adecuada en el ambiente en que tuvo que actuar restaron trascendencia a esta misión. Pero fué fundamentalmente la ineficacia de todo sistema basado en la subordinación a un ideal rígido de uniformidad frente a la complejidad del Brasil, la que decretó su fracaso.

En las relaciones con la metrópoli, el traslado de la corte fué un hecho desencadenante. La proclamación de la independencia en 1822 y la prohibición de la importación de esclavos en 1850, marcan etapas en un proceso que culmina con la abolición de la esclavitud en 1888 y el advenimiento de la república en 1889.

Las bases agrícolas, patriarcales y esclavistas que habían sustentado a la colonia, comienzan a resquebrajarse durante el Imperio y ceden definitivamente bajo la República.

La finalización de un período de inspiración portuguesa y el comienzo de otro netamente europeizante, coinciden con el desplazamiento del centro de gravedad de las fuerzas del país de la zona rural a las ciudades. En ellas los estímulos son frecuentes, no existe la posibilidad de decantación.

La rapidez de las comunicaciones y la producción masiva de la industria, ponen frente a frente la avidez de mercados de una Europa a quien la revolución industrial puso en crisis, con el ansia de progreso material de una América demasiado joven.

Brasil quiere olvidar su pasado de esclavitud y colonialismo que liga con la tradición portuguesa y en lugar de aquella conjunción de lo esencial de las formas europeas con las necesidades americanas, siempre nueva en frutos y respetuosa del medio, acepta una invasión de formas sin contenido.

Fórmulas rígidas de pretendida validez absoluta hicieron que la experiencia artística quedara al margen del acontecer histórico, carente de significado social y desligada de la vida misma. Se universalizaron los medios pero en el apuro se confundieron los fines. La arquitectura brasileña rompió con la buena tradición; al olvidar las leyes de la topografía perdió un importante factor unificador, pues gracias a él los edificios de la colonia y el Imperio concertaron entre sí y con el sitio, respondiendo admirablemente a la multiplicidad de puntos de vista que la topografía carioca posibilitaba.

Río había recibido al siglo en los moldes urbanos de Baron Haussman, alineando a lo largo de la Avenida Río Branco todas las formas del eclecticismo reinante.

Frente a la artificialidad de este último contrastan dos emplazamientos extraordinarios surgidos como resultados no repetibles de las condiciones del lugar.

La Iglesia de Ntra. Señora de Gloria de Outeiro, con la riqueza de recorridos que sus accesos en distintos niveles posibilitan y la fuerza que le otorga el emplazamiento sobre una plataforma que, al mismo tiempo que la ancla al sitio, destaca su perfil otorgándole vigencia desde los más diversos puntos de la ciudad, y la pequeña plaza de Largo do boticario, entretejida al sitio por la acequia, plena de escala humana en su recatado aislamiento. En ambas, lo portugués se enraíza a la tierra en un juego sobrio y rico de piedra, azulejo, tejas, muros escalados, agua y vegetación.

La substitución del predominio agrícola por el urbano, acompañó al paso de la patriarquía rural a las instituciones basadas en los principios abstractos de la república. **El esclavo fué substituido por el paria de fábrica, la senzala por el mucambo, el señor de ingenio por el fabricante o por el capitalista ausente. Muchas casas grandes quedaron vacías mientras los capitalistas latifundarios paseaban en automóvil por las ciudades, habitaban en chalets suizos y palacetes normandos**<sup>5</sup>.

Al ciclo de la caña le sigue el del café, y así como el descubrimiento de oro en el siglo XVIII dejó ese ejemplo de unidad que son las ciudades mineras, el auge del caucho en la zona amazónica a fines del siglo XIX, materializa en plena selva, con las formas del teatro de Manaus y las viviendas lacustres de los siringueiras, el desequilibrio de una época.

Mil novecientos catorce - Mil novecientos dieciocho. Ha muerto un siglo y con él, el prestigio indiscutido de Europa. América comienza a mirar hacia adentro y descubre bajo la simplicidad aparente de lo autóctono complejos caracteres sociales y una riqueza

cultural hasta entonces olvidada. La vanguardia europea en sus movimientos artísticos y literarios buscaba el cero para partir de él, ansiaba la simplicidad y la ingenuidad de los primitivos como reacción frente a los empalagos del academicismo reinante. América tenía esa simplicidad e ingenuidad a un paso, sólo le faltaba valorarlos.

A cien años de la proclamación de la independencia brasileña se celebra en San Pablo la Semana del Arte Moderno. Inquietudes recibidas de segunda mano a través de los manifiestos europeos se mezclaron allí con otras esencialmente antieuropeas, configurando un complejo confuso pero fermental de modernismo y americanismo. En otros casos la iniciativa fué original, surgida de las necesidades locales. Tal el caso del Congreso Regionalista de Recife donde se planteó la ruptura con los usos y maneras de ser seculares y el desequilibrio que de ellas derivaba.

**Brasil debía elegir en su herencia colonial una serie de valores en armonía con el paisaje tropical y con las condiciones de vida brasileñas. De aquí la importancia que dieron algunos de sus líderes a la cocina tradicional, a la confitería y a la arquitectura tradicionales, a los muebles antiguos y al arte popular; no para conservarlos como cosa sagrada sino para utilizarlos como una buena iniciación para un arte y una manera de vivir realmente brasileños.**

**No una tradición única o exclusiva —la de la Europa aria— sino una combinación de tradiciones, de valores (tomados de los árabes y los moros, de los judíos, de África, de Asia) es lo que debía seguirse, teniendo como base la experiencia de los portugueses y la herencia del amerindio<sup>6</sup>.**

tenencia que en los pioneros se dió espontáneamente, por la escala reducida de los núcleos urbano-rurales y las dificultades de comunicación, en momentos en que los estímulos eran espaciados, exigían ahora una actitud imparcial, original y elástica frente a todos los problemas, para conservar sus aspectos humanos positivos (el respeto por el alma humana y la manera de ser, la armonía con la tierra y la región) conviviendo con la universalidad de los medios en un mundo que la técnica había achicado.

Nuevamente llegan influencias europeas, pero esta vez no es la academia sino su antítesis, el arquitecto Le Corbusier, que opone a ella como elemento purificador, el énfasis sobre lo racional y la máquina.

Su mensaje posee profunda significación. Técnica y lirismo se confunden en una síntesis vital, pero la complejidad de lo vivo asustaba a las mentes académicas. El rótulo de funcionalista sirvió para encastrarlo y el slogan de **la máquina para vivir** descuajado de la integridad del pensamiento del poeta, provocó la apertura a un nuevo academicismo.

Incomprendido el punto de partida, resultaron incoherentes muchas de sus consecuencias y una de ellas fué el capítulo brasileño.

Si aceptamos que en sus postulaciones completas, Le Corbusier exigía una actitud coherente frente a todos los problemas de nuestra generación y no la aceptación de un dogma, comprenderemos que el campo brasileño fué propicio para la aceptación de esos postulados, no por los esfuerzos aislados de algunos arquitectos modernistas, fenómeno que ya era común en casi todos los países, sino por la existencia de un movimiento que buscaba una autenticidad de vida a través de todas las manifestaciones culturales.



“Tratábase en síntesis de un extenso viaducto de recorrido sinuoso conforme con la topografía local, canstruida a caballo de las edificaciones de pocos pisos existentes y destinado a la comunicación rápida de los barrios distantes, tanto para automóviles como para colectivos. Sobre esta estructura de puente, una superestructura de pisos de cemento armado servida de agua, albañal, gas, luz y fuerza (“terrenos artificiales”).

Semejante empresa verdaderamente digna de los nuevos tiempos era capaz de valorizar el excepcional paisaje carioca, por efecto del contraste de la urbanización monumental arquitectónicamente ordenada con la libertad telúrica y agreste de la naturaleza tropical, sin embargo fué calificada de irreal y delirante porque estaba en desacuerdo con las posibilidades de nuestro desenvolvimiento, porque el brasileño, individualista por índole y por tradición jamás se sujetaría a habitar en departamentos de habitación colectiva, porque nuestra técnica, porque nuestro clima, en fin, la vieja historia de nuestras singularidades, como si las demás países no fueran también cada cual diferentes a su manera. De esto hace poco más de 20 años y en tanto como se emprendió, como se proyectó, como se construyó, si juntásemos unas sobre otras las piezas de esa mole edificada que sepultó en vida al carioca, su volumen daría para la empresa.

Hubo búsquedas, hubo capitales, hubo capacidad técnica y hubo así mismo en algunos casos calidad arquitectónica. Faltó apenas la visión necesaria<sup>7</sup>.

En el campo arquitectónico una posición honesta pero equivocada había hecho volver la mirada al pasado, aquella confianza en las verdades absolutas dejada por la academia condujo en este caso a tomar congeladas las formas de una arquitectura colonial, cuyo real mérito había sido precisamente la variación dentro de la continuidad de una experiencia.

Manteniendo el respeto por el pasado y buscando en él una esencia de conducta, pero creando formas con los recursos técnicos que el momento actual ofrecía, hacía posible ahora dar respuesta acorde a los grandes retos que ese medio siempre había planteado.

La libertad para juzgar, la flexibilidad y diversidad deseables dentro de las normas de una conducta humana que invocaba Le Corbusier, eran aptas para dar respuesta a las infinitas sugerencias del ámbito del Brasil. En una conferencia pronunciada en Río en 1929 presentó su planteo urbano para la ciudad confesando que fué la magnificencia del ámbito brasileño que lo incitó a jugar una partida: **Afirmación-hombre presencia-naturaleza**. El desafío participaba del espíritu con que los pioneros intentaron una aventura humana en ese paisaje tropical y de la extraordinaria visión de uno de los más destacados artistas del siglo veinte.

Pocas personas podían hacer los dos saltos en el tiempo, interpretar a los pioneros y proyectarse hacia adelante con los visionarios. Fué Lucio Costa quien necesitó sólo un pequeño estímulo para comprender que las bases de una arquitectura auténticamente contemporánea no se asentarían sobre forzados nacionalismos sino que surgirían del equilibrio de lo universal de las técnicas y lo regional de los problemas, contemplando ese momento singular de la experiencia americana dentro del panorama mundial,

conociendo el pasado y creando para el futuro, valorando la tradición y aceptando la máquina, sintiendo la función social de la arquitectura y reclamando junto con las propuestas funcionales el contenido lírico indispensable en la obra arquitectónica.

Existía inmediata la buena tradición y el movimiento cultural que buscaba retomarla. Las intuiciones de Le Corbusier le imprimieron una dirección en el terreno arquitectónico. Surgió entonces el perfecto coordinador de esas situaciones, conocedor profundo de la historia y del medio. Intérprete cabal de la posición del Maestro frente a la arquitectura, poseyó las condiciones de carácter que le permitieron ser el líder del movimiento contemporáneo en su país a lo largo de treinta años.

No debe extrañar entonces que recién ahora nos hayamos referido a la persona de Lucio Costa, pues es él precisamente, quien en todo momento ha exigido un adecuado conocimiento de las causas que motivan cada hecho como seguro preventivo frente a las opiniones gratuitas y las adhesiones apresuradas a movimientos que están aún en proceso gestatorio y que son ajenas, la mayoría de las veces, a las más íntimas convicciones de aquellos que así se adhieren.

Algo de esa apresurada actitud de juicio existió en los medios arquitectónicos de nuestro país, a quienes la repercusión internacional de la arquitectura brasileña sorprendió en momentos de gran desconcierto. El estilismo había perdido vigencia y la arquitectura contemporánea no había sido asimilada aún por todos en sus verdaderos fundamentos y propósitos. Se tomaron así, techos mariposa, rejas cerámicas, murales, jardines interiores, elementos puramente

formales descuajados de su integridad total. Ajenos casi siempre a nuestro espíritu, a nuestro medio y a nuestro clima, una actitud más profunda los abandonó junto con los primeros excesos modernistas.

Su uso indiscriminado provocó el rechazo de una arquitectura que no se había llegado a conocer.

Hoy es oportuno volver la atención a los valores que le son propios, valores que trascienden lo formal y se vinculan a la solución de los problemas que el ser americano plantea a ambos países. Problemas derivados de una tardía aparición en escena que condujo a la utilización de medios de expresión ajenos y al forzado calce en moldes que no se ajustaban a las necesidades.

Es en la búsqueda de esos valores, que la obra de Lucio Costa surge como un símbolo de la coherencia interna del movimiento brasileño y de lo equilibrado de sus actitudes hacia el pasado y el presente.

La casa para Argemiro Hungría Machado, cerrándose alrededor de un patio, vinculado el exterior y el interior por la amplia galería y protegiendo el jardín de las vistas de la calle con un muro alto enalado, revive el espíritu intimista de la **Casa Grande**. Construcción maciza, anchos voladizos, tejas coloniales. Hábil manejo de elementos que aún poseen vigencia sin concesiones formales al pasado. Emanada de ella un sentido de equilibrio que se percibe también en el Hotel Friburgo, pero que es en la obra del Parque Guinle donde halla su mejor expresión.

Se planteaba el construir un barrio residencial en una ubicación excepcionalmente privilegiada, en el valle de Laranjeiras, donde a principios de siglo Eduardo Guinle había hecho levantar un palacio rodeado por un magnífico parque. Conciliar el respeto por el sitio.

la conservación del palacio y los jardines con la división de la propiedad, significaba reproducir en escala reducida el problema total de Río.

La solución adoptada es óptima, porque es el parque mismo con su topografía y vegetación quien actúa como elemento de transición entre las diversas zonas. La planta baja libre de toda construcción asegura la continuidad del paisaje. El clima permite que la exuberante vegetación se prolongue debajo de las zonas edificadas.

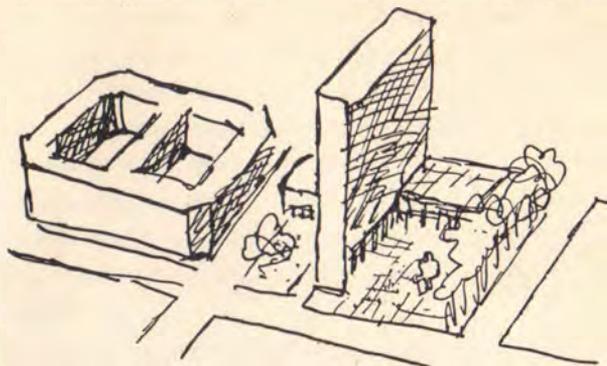
Más allá de la banda de edificación que rodea al parque, nacen naturalmente los morros. La arquitectura ha sido situada en el lugar sin destruirlo.

Los dispositivos de protección contra el sol, aseguran intimidad añadiendo ritmo y color al conjunto. La forma tradicional de la que derivan es el **muxaraví** de lejana data, retomado para satisfacer análogas necesidades a las que lo motivaron en su origen, pero utilizada ahora en otra escala y con otros recursos técnicos. Acorde con ellos, cubre con largueza la totalidad de la fachada tal como se lo permite la estructura independiente a la que está aplicado.

La solución es clara y contrasta fuertemente con los usos fragmentarios de estos elementos circulares de cerámica, a las que condujo el capricho o la incompreensión.

Pero no es el número de sus obras sino lo oportuno de sus intervenciones que hacen que su nombre se encuentre ligado a todo hecho trascendente para la consolidación del movimiento contemporáneo en su país.

Tal el concurso para el Ministerio de Educación en 1936, el concurso para el pabellón que representó a Brasil en Nueva York en 1939 y el concurso para el Plan Director de la futura capital en 1957.



... significo un desqato a la legislaci3n municipal vigente, a la 6tica profesional y hasta a las reglas primeras de convivencia.

La ley exigia un l6mite de siete pisos alineados en **cuadro** con patios internos, los pisos se concentraron en altura en el centro del terreno que fu6 devuelto ajardinado para goce de los contribuyentes; la 6tica profesional mandaba que la obra fuese atribuida a uno de los premiados en el concurso aunque as6 se sacrificaran los mejores principios del arte de construir, los premios fueron efectivamente pagos mas vencio la arquitectura; hecha personalmente por encargo, el egoismo determinaba una limitaci3n en la partida, el n6mero de asociados se ampli3; aprobado el primer proyecto mandaba la comodidad y la eficiencia que la obra fuese atacada sin tardanza, los propios autores reclamaron una revisi3n y como consecuencia fu6 necesario recomenzar de cota cero; prevenia la experiencia que no se debia confiar a arquitectos nuevos sin entrenamiento la responsabilidad de tama1a empresa; la obra result3 s3lida y de esmerada ejecuci3n; alertaba el instinto pol6tico de autopreservaci3n y la pr6ctica de vida en el sentido de transigencia ante

la crítica de los grandes, la insinuación malévola de los mediocres y el divertido sarcasmo de los demás; tanto autoridades como profesionales se mantuvieron intransigentes en favor de la realización de la obra tal como fuera originariamente concebida; finalmente la vanidad insinuaba —amparada en la verdad de los hechos— discreción en cuanto a la participación personal de Le Corbusier, ella no fué sólo destacada, sino acrecida en atención a lo magnitud de su obra creadora y doctrinaria.

El episodio vale como lección y advertencia. Lección de optimismo y esperanza porque, en vista de la repercusión alcanzada en el exterior se deben admitir las posibilidades del ingenio nativo para mostrarse apta también en otros sectores de la actividad profesional, aprender la experiencia extranjera no sólo como eterno caudal ideológico, sino anticipándose en la propia realización.

Y advertencia, pues parece insinuar que cuando el estado normal es la enfermedad organizada y el yerro la ley, el apartarse de la norma se impone y la ilegalidad es fecunda<sup>8</sup>.

Tres hechos profundamente significativos.

El Ministerio de Educación, prueba materializada en medio del caos ecléctico, de lo que puede la fuerza de un equipo respaldado por un espíritu progresista en las esferas gubernamentales.

El pabellón de Brasil, representante de un país latinoamericano en una exposición internacional, perfectamente contemporáneo, pero ya con un sabor auténtico.

La nueva capital, Brasilia, símbolo de la utilización de medios universales para satisfacer necesidades locales, expresando la índole de un pueblo.

Igualmente significativos son sus escritos, a través de los cuales incursiona con clarificadora autoridad en los problemas fundamentales que aquel mismo movimiento encontró en su desarrollo.

**Documentación necesaria**, colaboración al primer número de la Revista do Patrimônio Histórico Nacional, en 1937. Valeroso examen de conciencia de una época de desconcierto y guía acertada para una futura orientación de los estudios histórico-arquitectónicos.

**Historia del Mobiliario Brasileño**, texto que debía acompañar a un folleto destinado a la Exposición de Nueva York en 1939. Reclamo para que, superada la devoción incondicional hacia las formas del pasado, fuera un proceso industrial guiado por el adecuado diseño quien restableciera la dignidad perdida a la casa brasileña, que había sabido ser tan sobria en la colonia.

**Arquitectura Brasileña**, en 1952, frente a todas las deformaciones que el snobismo y la imitación habían brindado de la arquitectura de su país, en una clara visión retrospectiva del último medio siglo, deslinda

responsabilidades, previene frente a peligros y valora trascendencias.

De esos hechos que mencionamos como trascendentales para el movimiento, creemos que el Ministerio de Educación y Brasilia merecen un comentario aparte. El primero, grito de rebelión de una arquitectura que exigía imponerse, es hoy elemento familiar para el carioco que lo menciona identificado con su ciudad, sede de trabajo de ese grupo de personas que como Mello Franco de Andrade, Lucio Costa y Oscar Niemayer, crea para el futuro y estudia el pasado, **como una aventura de sensibilidad y no solamente un esfuerzo de investigación en los archivos**<sup>9</sup>.

En 1935 luego de fallado el concurso para dicho ministerio en favor de los proyectos más académicos, una actitud valiente lo definía en sentido inverso al de Sociedad de las Naciones, de Ginebra. El ministro Capanema sostenido por la opinión de hombres pertenecientes a aquellos grupos que se habían reunido en Recife y San Pablo, paga los premios a los ganadores y pide a Lucio Costa un nuevo proyecto. Este solicita, primero, que se llame a los otros descalificados, para formar con ellos un equipo, y luego, que se invite a Le Corbusier como arquitecto consultor.

Le Corbusier trabajó tres meses con este grupo y a su partida quedó un planteo para el futuro edificio, que los brasileños luego desarrollaron. No dejaba el recetario del **estilo moderno** sino un método de enfoque que permitió encarar los problemas de acuerdo con sus condiciones particulares. Más allá de la planta libre, el techo plano, la terraza jardín, los pilotis, etc., hizo volver la mirada hacia la piedra del lugar, el azulejo de tradición portuguesa y por

sobre todo hacia el espíritu creativo con que en la colonia y el Imperio se había respondido a las incitaciones del sol, convirtiendo en ventajas plásticas las dificultades creadas por el clima tropical.

El **brise soleil** ya había sido planteado por Le Corbusier para otras zonas pero fué recogido aquí con extraordinaria fuerza, quizá por enfatizar una de esas características regionales que tan gratas eran a todo el movimiento.

Aquella actitud valiente de Capanema sentó un precedente para la actitud futura en las esferas gubernamentales.

Fué la fuerza de un movimiento total que hizo posible esto.

Sentó un precedente de trabajo en equipo y aquí se hizo necesaria la presencia de una figura como Lucio Costa con las condiciones de modestia que permitieron que aquello que un movimiento había hecho posible no se perdiera por la vanidad de un individuo.

Brasil se confronta hoy con un profundo desequilibrio en la distribución de las riquezas, de las fuerzas políticas y sociales, de la población y del grado de educación. Aquella franja litoral que el medio y los intereses inmediatos habían señalado como la más propicia para los establecimientos humanos hace cuatro siglos, conserva hoy su situación privilegiada.

**Partiendo de una nación del siglo XX, el viajero en dirección al Oeste atravesará regiones que todavía viven épocas feudales y alcanzará los tiempos prehistóricos más allá de los grandes confluente del Amazonas<sup>10</sup>.**

Se pierde allí la noción de fronteras y faltan los contactos reales con los países limítrofes.

Como símbolo de contra colonización partícipe del espíritu federalista que alentó en la colonia y del respeto regional defendido en el Congreso de Recife, la intención de trasladar la capital al interior del territorio acompaña todo el proceso político gestor del Brasil actual. Dificultades de todo tipo se opusieron para que esta idea pudiera ser materializada.

Cuando en 1922 se colocó la piedra fundamental en la aldea de Planaltina los integrantes de la comisión pusieron tres meses para cumplir su cometido, las dificultades de penetración al interior del territorio seguían actuando con igual vigencia que en la época de la conquista.

Es hoy en la utilización de esa técnica tantas veces perturbadora que se asienta la posibilidad de Brasilia.

Ciudad que se levanta en la era del avión, único medio que pasa sobre las condiciones topográficas del terreno; elegida su ubicación por los estudios geográficos y el trabajo de análisis aerofotográfico de la sociedad Donald Belcher, de Ithaca, New York; seleccionado su plan director por un jurado internacional constituido por el Dr. Israel Pinheiro da Silva, Sir William Holford, Messr André Sive, Stamo Papadaki, Hildebrando Horta Barbosa, Paulo Antunes Ribeiro y Oscar Niemeyer.

Parecerían poseer total vigencia la contemporaneidad de un cosmopolitismo y de un regionalismo de una universalidad de técnicas y un regionalismo de problemas que nos planteaba Le Corbusier, Gilberto Freyre y Lucio Costa.

Todas esas posibilidades universales puestas ahora sí, al servicio de necesidades auténticamente brasileñas:

La superación del desequilibrio en todos los órdenes.

El logro de un sentido de pertenencia al continente americano.

La participación de las diversas regiones en la vida del país.

Nuevamente volvemos a encontrarnos con una respuesta sincera al desafío americano, acorde con la manera de ser del brasileño y representativa de un nuevo orden. Formulada en un programa excepcional. Programa al que Lucio Costa ha respondido con **una idea y el esqueleto de una forma metropolitana, prácticamente nada más. Presentada en cinco cartones de tamaño mediano (que incluye una breve memoria) y sin un trazo de dibujo técnico, ningún modelo, ni esquema para uso de la tierra o tablas de población . . . y sin embargo a la primer lectura de la entrega, se adivina al pensador, a un urbanista de primer orden. A la segunda lectura es evidente que no hay en el informe una sola palabra de más, una sola línea innecesaria en los esquemas del plan o en los diagramas, todo lo esencial está dicho**<sup>11</sup>.

Y es por ello que transcribimos esta idea, tal como la vertiera su autor, ejemplo de madurez y síntesis que lleva en sí todas las posibilidades de un posterior desarrollo. La forma ha surgido conciente del compromiso arquitectónico que significa planear la ciudad capital de un país del mañana.



## **Memoria del Plano piloto de Brasilia**

**Autor: Lucio Costa**

**... José Bonifacio, llamado el "Patriarca", propone en 1823 el traslado de la capital a Goiás y sugiere el nombre de Brasilia.**

Deseo ante todo disculparme ante la dirección de la Compañía Urbanizadora y la comisión del jurado del Concurso por la manera sumaria con que aquí trazo los rasgos más característicos del plano de la nueva capital, líneas que son al mismo tiempo una justificación.

No pretendía tomar parte en el concurso y, en sentido absoluto, no tomo parte en él. Doy a conocer simplemente una solución posible, que no busqué pero que se me presentó, por decirlo así, con su perfil completo.

No me presento como técnico en posesión del requerido aparato, puesto que ni siquiera dispongo de una oficina, sino como un simple maquis del urbanismo, que sólo eventualmente pretende seguir hasta el fin el desarrollo de la idea presentada y aún eso como simple asesor. Si procedo tan cándidamente es porque me apoyo en un raciocinio igualmente simple: si la sugestión es válida, los datos, aunque sumarios en apariencia, poseerán ya un valor positivo al revelar que, a pesar de su espontaneidad original, esa sugestión fué, más tarde, pensada y resuelta; de no ser así, la exclusión será más fácil y no habré perdido el tiempo, ni lo habré hecho perder a los demás.

Las facilidades presentadas para tomar parte en el concurso redujeron, en cierta manera, la consulta a aquello que en realidad importa, es decir, a la concepción urbanística de la ciudad propiamente dicha, puesto que ésta no será una consecuencia de los planos regionales, sino por el contrario, su causa. Por ello, su fundación dará lugar al ulterior desarrollo de los planos de la región. Es un acto deliberado de posesión, un gesto de espíritu conquistador propio de la tradición colonial. Y lo que se trata de averiguar es cómo en el entender de cada concursante semejante ciudad debe ser concebida.

Debe ser concebida no como simple organismo capaz de cumplir satisfactoriamente y sin esfuerzo las funciones vitales propias de una ciudad moderna cualquiera, no como una urbs, sino como una civitas, poseedora de los atributos inherentes a una capital. Para ello, como condición primera, el urbanista deberá hallarse imbuído de una cierta dignidad y nobleza de intención, ya que de esa actitud fundamental se desprenden la ordenación y el sentido de conveniencia y medida capaces de otorgar al conjunto proyectado el idóneo carácter monumental. Monumental no en el sentido de ostentación, sino en el de expresión palpable, por así

decir, consciente de lo que vale y significa. Ciudad planeada para el trabajo ordenado y eficiente, pero al mismo tiempo ciudad viva y apacible, propicia a la fantasía y a la especulación intelectual, que llegará a ser, con el tiempo, aparte de un centro de gobierno y de administración, uno de los más lúcidos y sensibles focos de cultura del país.

Dicho esto, veamos cómo nació, se definió y resolvió la presente solución:

1. Nació del gesto primario de quien descubre un lugar y toma posesión de él: dos ejes cruzándose en ángulo recto, es decir, el signo de la cruz.

2. Tratóse después de adaptarlo a la topografía local, al curso natural de las aguas, a la mejor orientación arqueándose uno de los ejes a fin de contenerlo en el triángulo equilátero que define el área urbanizada.

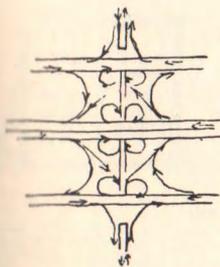
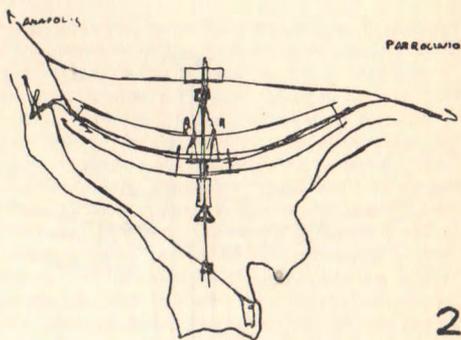
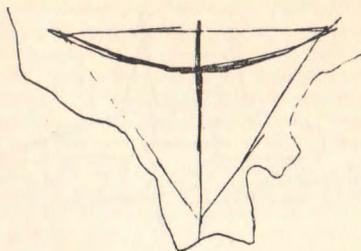
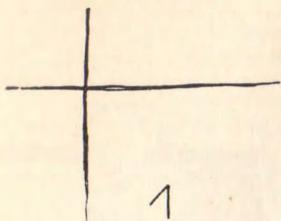
3. Y hubo el propósito de aplicar abiertamente los principios de la técnica de la autopista, inclusive la eliminación de los cruces, a la técnica urbanística, destinando el eje arqueado, correspondiente a las vías de acceso, a la función circulatoria central, con pistas centrales de velocidad y pistas laterales para el tráfico local, distribuyéndose a lo largo de ese eje el grueso de los sectores residenciales.

4. Como consecuencia de esa concentración residencial, los centros cívico y administrativo, el sector cultural, el centro de diversiones, el centro deportivo, el sector administrativo municipal, los cuarteles, las zonas destinadas a almacenaje, abastecimiento y a la pequeña industria local, y, por último, la estación del ferrocarril, fueron ordenados y dispuestos a lo largo del eje transversal, que pasó de ese modo a ser el eje monumental del sistema. Lateralmente a la intersección de los dos ejes, pero participando funcionalmente y en términos de composición urbanística del eje monumental, fueron localizados el sector bancario y comercial, el sector de las oficinas de empresas y profesiones liberales y los amplios sectores de los establecimientos comerciales.

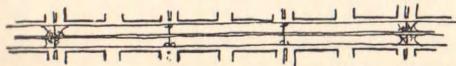
5. El cruce de ese eje monumental, situado inferiormente, con el eje de la autopista residencial impuso la creación de una gran plataforma libre del tráfico no destinado al estacionamiento, remanso en el que lógicamente se concentró el centro de diversiones de la ciudad, con los cines, teatros, restaurantes, etc.

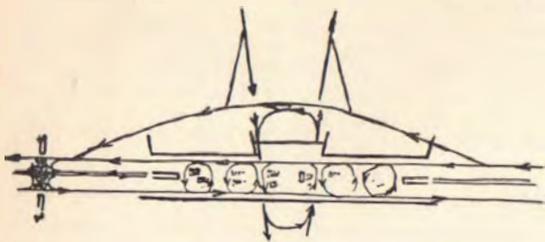
6. El tráfico destinado a los demás sectores prosigue, ordenado en dirección única, en un tramo inferior cubierto por la plataforma y cegado en sus extremos, pero abierto en las superficies mayores, área utilizada en gran parte para el estacionamiento de vehículos y donde se localizó la estación de autobuses interurbanos, accesible a los pasajeros por el nivel superior de la plataforma. Tan sólo las pistas de velocidad, ahora subterráneas, se encuentran en la parte central de este piso inferior, que desciende en declive hasta nivelarse con la explanada del sector de los Ministerios.

7. De este modo, y con la introducción de tres tréboles completos en cada rama del eje de la autopista y otros tantos pasajes de nivel inferior, el tráfico de automóviles y autobuses resulta tan fácil en la parte central como en los sectores residenciales y sin cruce alguno. Para el tráfico de camiones se estableció un sistema secundario autónomo, con cruces con señales, pero sin cruce o interferencia alguna con el sistema anterior, salvo sobre el sector deportivo. Este segundo sistema tiene acceso al sector comercial al nivel del subsuelo, rodea el centro de la ciudad en su nivel inferior y comunica con el terraplén por medio de galerías.



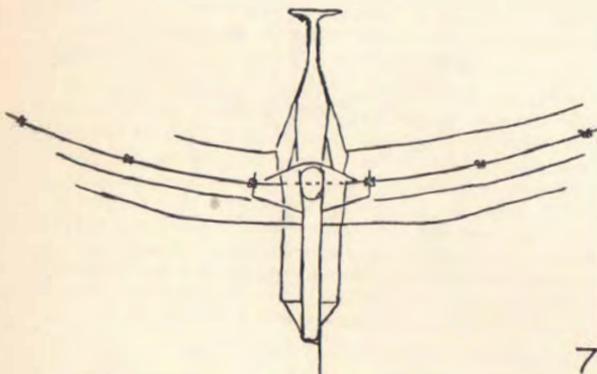
3



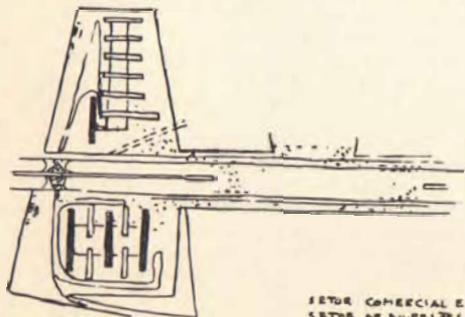


5

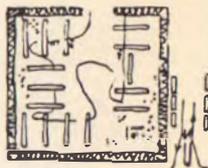
6



7

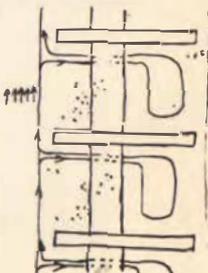


SETOR COMERCIAL E  
SETOR DE DIVERSOS



SETOR RESIDENCIAL

SETOR DOS MINISTÉRIOS



8

8. Así establecida la red general del tráfico automovilístico, fueron situadas, tanto en los sectores centrales como en los residenciales, pistas autónomas para el tránsito local de los peatones, a fin de garantizarles el libre uso del suelo, sin llevar, no obstante, tal separación a extremos sistemáticos y antinaturales. Es preciso no olvidar que el automóvil dejó hoy de ser el enemigo irreconciliable del hombre, domesticóse y pasó, por decirlo así, a formar parte de su familia. En realidad, sólo se "deshumanizó", adquiriendo ante el peatón un aspecto amenazador y hostil, al incorporarse a la masa anónima de la circulación. Pero si entonces hay que separarlos, no hay tampoco que perder de vista que en determinadas condiciones, y para comodidad recíproca, la coexistencia se impone.

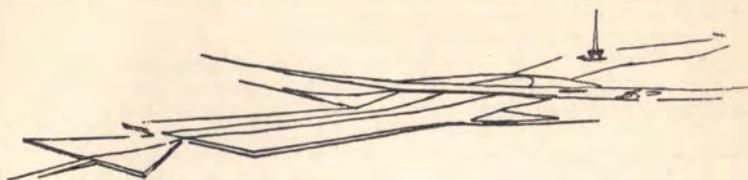
9. Veamos ahora cómo en esta red de circulación ordenada se integran y articulan los diferentes sectores.

Destácanse del conjunto los edificios destinados a los poderes fundamentales, que, siendo tres y autónomos, encontraron en el triángulo equilátero, vinculado a la arquitectura desde la más remota antigüedad, la forma elemental propia para contenerlos. Créose entonces un terraplén triangular, con paramento de piedra y panorama dominando la campiña circundante, a la cual se llega por la propia rampa de la autopista que conduce a la residencia y al aeropuerto. En cada ángulo de esa plaza —Plaza de los Tres Poderes podría llamarse— localizóse uno de los edificios, quedando los del Gobierno y del Tribunal Supremo en la base y el del Congreso en el vértice, con vistas a su vez, a una amplia explanada dispuesta en un segundo terraplén, de forma rectangular y nivel más elevado, de acuerdo con la topografía local, e igualmente amurallado en piedra a lo largo de todo su perímetro. La aplicación, en términos actuales, de esa técnica milenaria de los terraplenes garantiza la cohesión del conjunto y les confiere un énfasis monumental imprevisto. A lo largo de esa explanada —el mall de los ingleses—, vasto terreno cubierto de césped y destinado a los peatones, fueron dispuestos los Ministerios y servicios autárquicos. Es decir, los de las Relaciones Exteriores y Justicia ocupando los ángulos inferiores, contiguos, al edificio del Congreso y noblemente dispuestos; los Militares, constituyendo una plaza autónoma; y los restantes ordenados en secuencia, todos con área propia de estacionamiento. El último es el de la Educación, a fin de hacerlo limitar con el sector cultural, tratado a la manera de un parque, para mejor ambientación de los museos, la biblioteca, el planetario, las academias, los institutos, etc., sector éste también contiguo a la amplia zona destinada a Ciudad Universitaria, con la clínica respectiva y donde se proyecta la construcción de un observatorio. La catedral también fué localizada en esa explanada, pero en una plaza autónoma dispuesta lateralmente, no sólo por cuestión de protocolo, puesto que la iglesia está separada del Estado, sino por cuestión de proporción, en vistas a la valorización del monumento, y por otra razón de orden arquitectónico: la perspectiva de conjunto de la explanada debe hallarse libre de cualquier obstáculo hasta más allá de la plataforma en que los dos ejes urbanísticos se cruzan.

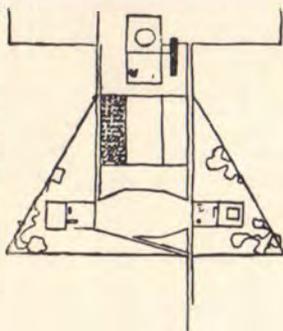
10. En esta plataforma, donde como vimos anteriormente, el tráfico es puramente local, situóse el centro de diversiones de la ciudad (mezcla, en términos adecuados, de Piccadilly Circus, Times Square y Champs-Élysées). La zona de la plataforma contigua al sector cultural y a la explanada de los Ministerios no fué edificada, si exceptuamos un eventual salón de té y la Opera, con entrada tanto por el propio sector de

diversiones como por sector cultural contiguo, en un plano inferior. En la zona opuesta fueron concentrados los teatros y cines, de diseño bajo y uniforme, cuyo conjunto constituye un cuerpo arquitectónico continuo, con galería, amplias calzadas, terrazas y cafés, utilizándose las respectivas fachadas, en toda su extensión, para la instalación de anuncios luminosos. Las diferentes salas de espectáculos comunicarán entre sí por "travessas", dentro del género de las de la Rua do Ouvidor, en Río de Janeiro, callejas de corte veneciano o galerías cubiertas (porches) y tendrán acceso a pequeños patios con bares y cafés y, en su extremo, "loggias" con vista al parque, todo con el propósito de crear el ambiente idóneo para la vida en común y la expansión. La planta baja del sector central de ese conjunto de teatros y cines hallase abierta en toda su extensión, salvo en los núcleos de acceso a los pisos superiores, a fin de garantizar continuidad a la perspectiva. Estos fueron concebidos con vidrios en uno y otro lado, con lo que los restaurantes, clubs, salones de té, etc., tendrán vista, por un lado, a la explanada inferior y, por otro, al declive del parque en la prolongación del eje monumental, donde se situarán los hoteles de comercio y turísticos y, más arriba, a la torre monumental de las estaciones radioemisoras y de televisión, tratada como elemento plástico integrado a la composición general. En la parte central de la plataforma, pero lateralmente dispuesta, hallase la estación de autobuses interurbanos, con las taquillas, bares, restaurantes, etc., construcción baja que comunica por medio de tapis roulants con el hall inferior de entrada y que unas vidrieras separan de la estación propiamente dicha. El sistema de dirección única obliga a los autobuses a virar en la salida, en uno u otro sentido, fuera del área cubierta por la plataforma, lo que permite al pasajero una última mirada al eje monumental de la ciudad antes de entrar en el eje de la autoestrada residencial —despedida psicológicamente apetecible. También se previeron en esa extensa plataforma —destinada principalmente, como la planta baja, al estacionamiento de automóviles— dos amplias plazas para peatones, una limitrofe al teatro de ópera y otra, simétricamente dispuesta, frente a un pabellón de escasa altura con vistas a los jardines del sector cultural y destinado a restaurantes, bar y salón de té. En esas plazas, las pistas de circulación, siempre de dirección única, poseen en una cierta elevación, en un amplio trecho, para el libre tránsito de los peatones en una y otra dirección, lo que permitirá el acceso directo tanto a las vías comerciales como a los sectores de los bancos y oficinas.

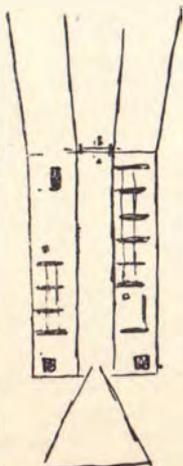
11. Lateralmente a ese sector central de diversiones, y articulados a él, encuéntrase dos grandes núcleos destinados exclusivamente al comercio —tiendas y almacenes— y a dos sectores distintos, el bancario-comercial y el de las oficinas de profesiones liberales, representaciones y sociedades, en los que fueron localizados respectivamente, el Banco del Brasil y el edificio de Correos y Telégrafos. Esos núcleos y sectores son accesibles a los automóviles directamente desde las respectivas pistas y a los peatones por calzadas sin cruces. Disponen de parkings en dos niveles y de entrada de servicio por el subsuelo correspondiente al piso inferior de la plataforma central. En el sector bancario y en el de las oficinas se han previsto tres edificios altos y cuatro de menor altura, comunicantes entre sí por una planta baja con subsuelo, propia para la instalación de agencias bancarias, oficinas, cafés, restaurantes, etc. En cada núcleo comercial se proyecta una serie ordenada de edificios bajos y amplios, con uno dominante, aunque de igual altura, todos en comunicación por un amplio foro con comercios y galerías. Dos brazos superiores de la pista de contorno permiten también aquí el libre acceso de los peatones.



9



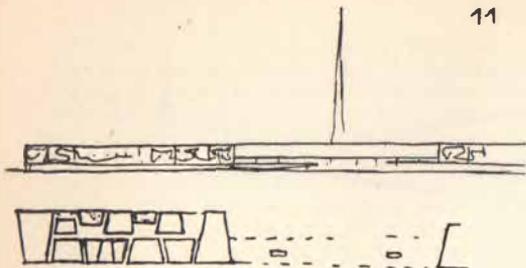
PIERON DE PALMERAIS IMPERIALES  
 POMPONA EN 1856 PAR LE COMTE DE...



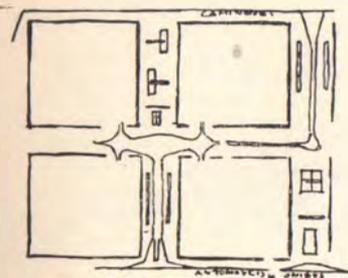
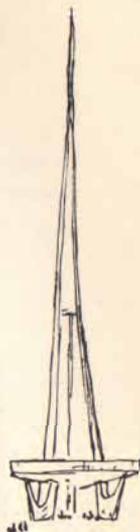
A-B  
 FENESTRES

10

11



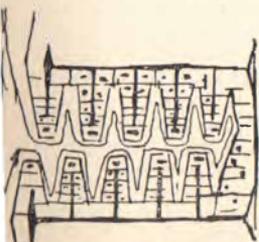
12



13

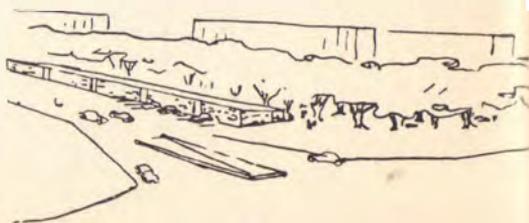


14



15

ROVIA PARA AUTOMOBILIS P. HUBUS



12. El sector deportivo, con extensísima área destinada exclusivamente al estacionamiento de automóviles, fué proyectado entre la Plaza de la Municipalidad y la torre radioemisora, prevista con planta triangular y base monumental de cemento armado. Esta es visible hasta la altura de los "studios" y otras instalaciones de superestructura metálica y posee un mirador situado a media altura. En un lado el estadio y las dependencias correspondientes, con el Jardín Botánico en su extremo; en otro el hipódromo, con las respectivas tribunas y anexos, y, junto a él, el Jardín Zoológico. Esas dos inmensas áreas verdes, simétricamente dispuestas en relación al eje monumental, son en cierta manera los pulmones de la nueva ciudad.

13. En la Plaza Municipal situóronse la Prefectura, la Policía Central, el Cuerpo de Bomberos y el Dispensario Público. Aunque apartados del centro urbano, la cárcel y el hospicio forman igualmente parte de este sector.

14. Sobre el sector municipal se dispusieron los garages de los transportes urbanos y a continuación, a ambos lados de la misma arteria, los cuarteles y, en una amplia faja transversal, el sector destinado al almacenaje y a la instalación de las pequeñas industrias de interés local, con sector residencial autónomo, zona ésta rematada por la estación del ferrocarril y articulada igualmente a uno de los brazos de la autopista destinada a los camiones.

15. Recorrido de un extremo a otro el eje monumental, estamos en situación de afirmar que la unidad y continuidad del trazado, desde la Plaza del Gobierno hasta la Plaza Municipal, no excluye la variedad, así como que cada uno de los sectores es en sí mismo un organismo plásticamente autónomo en la composición del conjunto. Esa autonomía crea espacios adecuados a la escala humana y establece el diálogo monumental sin perjuicio del desempeño arquitectónico de cada sector en la armónica integración urbanística del todo.

16. En cuanto al problema residencial, consideramos que la solución sería la construcción de una serie continua de grandes manzanas de casas, serie simple o doble, a ambos lados de la autopista que sería bordeada de una densa vegetación, distinta en cada manzana, con abundante césped y una cortina intermitente de arbustos y follaje. De ese modo, sea cuál fuere la posición del observador, las manzanas edificadas ocuparán siempre un segundo plano y se hallarán confundidas con el paisaje. La disposición presenta la doble ventaja de garantizar la ordenación urbanística incluso al variar la densidad, categoría, tipo y calidad arquitectónica de los edificios y de ofrecer a los inquilinos extensas áreas de sombra para su recreo, independientemente de las áreas libres previstas en el interior de las propias manzanas.

Dentro de esas "super-manzanas" los inmuebles residenciales pueden disponerse de la manera más variada, obedeciendo, sin embargo, a dos principios generales: una idéntica altura para los edificios, que serán probablemente de seis pisos y separación del tráfico de vehículos del de peatones, en atención a las escuelas primarias y a las comodidades existentes en el interior de cada manzana.

En el extremo de las manzanas extiéndese la vía de servicio para el tráfico de camiones, a lo largo de la cual se ha previsto, en el área opuesta a aquéllas, la instalación de garages, oficinas, depósitos de comercio al por mayor, etc., reservándose una zona equivalente a un tercer orden de manzanas, a la floricultura, horticultura y árboles fru-

tales. Entre esa vía de servicio y las del eje de la circulación intercaláronse amplias zonas con acceso alternado, ora por una, ora por otra, donde se proyectaron la iglesia, las escuelas secundarias, el cine y el comercio local, dispuesto según su clase o naturaleza.

El mercado, las carnicerías, las tiendas de ultramarinos, cacharrerías, etc., en la primera mitad de la zona correspondiente al acceso de servicio; los peluqueros, tiendas de modas, salones de té, etc., en la primera sección de la zona de acceso de los automóviles y autobuses, donde se encuentran igualmente los puestos de servicio para la venta de gasolina. Los comercios estarán dispuestos en hilera, con escaparates y paso cubierto en la parte frontera a la cintura de árboles que rodean a la construcción y serán reservados a los peatones, en tanto el estacionamiento tendrá lugar en el extremo opuesto, contiguo a las vías de acceso motorizada. Una y otra parte comunicarán por traversías, emparejándose de ese modo los comercios de dos en dos, aunque su conjunto constituya un cuerpo única.

En la confluencia de las cuatro manzanas localizóse la iglesia y en su extremo las escuelas secundarias, mientras en la parte de la zona de servicio frontera a la autoestrada se proyectó el cine, a fin de hacerlo accesible a quien venga de otros barrios, quedando la extensa área libre intermedia destinada al club de la juventud, con campo de juegos deportes.

17. La graduación social podrá ser fácilmente determinada atribuyendo mayor valor a determinadas inmuebles, como, por ejemplo, los de unidad propia o los próximos al barrio de las Embajadas, barrio éste que se extiende a ambos lados del eje principal y paralelamente al de la autopista, con paseos con entrada independiente y vía de servicio para el tráfico de camiones común a las manzanas residenciales. Ese paseo, privativo, por decirlo así, del barrio de las Embajadas y Legaciones, será probablemente edificado en uno solo de sus lados, dejando el otro libre para la pura contemplación del paisaje, con excepción del terreno ocupado por un gran hotel próximo al centro de la ciudad. En el otro lado del eje de la autopista residencial, las manzanas contiguas a ésta tendrán, naturalmente, mayor valor que las internas, lo que servirá para establecer las graduaciones propias del régimen vigente, bien que el agrupamiento de las mismas, de cuatro en cuatro, propicio a la coexistencia social, predisponga contra una exagerada e inconveniente diferenciación. En cualquier caso, las diferencias de standard entre una y otra manzana serán neutralizadas por la disposición urbanística en sí y, en cualquier caso, no llegarán a afectar el confort a que todos tienen derecho. Radicarán simplemente en el mayor o menor tamaño, en el mayor o menor espacio atribuido a cada individuo o familia en la selección de los materiales y en el grado y perfeccionamiento del acabado. Habrá un especial cuidado en impedir la construcción de barracas, tanto en la periferia urbana como en la rural. La Compañía Urbanizadora llevará a la práctica el proyecto de viviendas económicas y decorosas para la totalidad de la población.

18. Fueran previstas igualmente sectores aislados, rodeados de arbolado y campo, que serán cedidos para la construcción de viviendas individuales. Podría sugerirse una disposición dentada en cremallera, que recortará a aquellas en el paisaje, separándolas unas de otras, disposición que permite, por otra parte, una segunda entrada de servicio para cada una de ellas.

Proyéctase también la construcción de viviendas independientes e indi-

viduales, de alta concepción arquitectónica —independientemente del tamaño—, estableciendo como principio la separación mínima de un kilómetro, lo que acentuará el carácter excepcional de esas concesiones.

19. Al situar los cementerios en los extremos del eje de la autopista residencial se evitara el paso de los entierros por el centro urbano. El terreno estará cubierto de césped y arbolado, con sepulturas a ras del suelo y lápidas individuales, a la manera inglesa y sin ninguna ostentación

20. Evitose la localización de los barrios residenciales en la zona de la laguna, que, rodeada de bosques y campos rústicos, se convertirá en un centro de paseos y recreos bucólicos para toda la población urbana. Sólo los clubs deportivos, restaurantes, establecimientos de recreo, balnearios y sociedades de pesca podrán ser levantados en sus orillas. Situóse el Club de Golf en la extremidad Este, junto a la Residencia y al hotel, ambos en construcción, en tanto el Yacht Club fué proyectado en la ensenada vecina, en uno y otro caso con denso bosque que se extiende hasta la presa, bordeada por una alameda que intermitentemente se pierde en los campos, que se proyectan cuajados de flores y vegetación. Esa avenida se articula al eje de la autopista y también a la pista autónoma, que une directamente el aeropuerto con el centro cívico y por la que harán su entrada en la ciudad los visitantes ilustres. La salida se efectuará ventajosamente por el propio eje de la autopista residencial. También se proyecta la localización del aeropuerto definitivo en el área interna de la presa, evitando así la travesía o la vuelta.

21. La numeración urbana estará en dependencia del eje monumental, dividiéndose la ciudad en dos mitades, Norte y Sur. Las manzanas serán señaladas por números, los inmuebles residenciales por letras y, por último, el número del apartamento en la forma usual. Así por ejemplo, N<sup>o</sup> M<sup>o</sup> 3 — L, apt. 201. La designación de los inmuebles en relación con la entrada de la manzana será de izquierda a derecha, según es costumbre.

22. Queda el problema de la utilización del terreno y de hacerlo accesible al capital particular. En ese sentido, considero que las manzanas no deberían ser parceladas, sugiriendo, en vez de la venta del terreno propiamente dicha, la cesión de su cuota, cuyo valor dependería del sector en cuestión y de las respectivas características de confort. Es, en todo caso, la única manera de mantener las directrices propuestas y facilitar las posibles alteraciones futuras en el plano interno de las manzanas. También considero que ese plano debería preceder, a ser posible, a la venta de las cuotas, aunque nada impide que los compradores de un número considerable de ellas sometan a la aprobación de la Compañía un proyecto particular de urbanización de una determinada manzana y que, aparte de facilitar a los interesados la adquisición de cuotas, la Compañía sea a su vez parte interesada. En mi opinión el precio de las cuotas, oscilable de acuerdo con la demanda, debería incluir una parcela que cubriera los gastos del proyecto, lo que estimularía tanta a determinados arquitectos como a la creación de concursos para la urbanización y edificación de las manzanas que no fuesen proyectadas por la Sección de Arquitectura de la propia Compañía. Sugiero, por último, que la aprobación de los proyectos tenga lugar en dos etapas: ante-proyecto y proyecto definitivo, facilitando así la selección previa y un mejor control de la calidad de las construcciones.

oficinas, que deberían ser proyectados previamente a fin de poder ser fraccionados en sub-sectores y unidades autónomas, sin perjuicio de la integridad arquitectónica, siendo puestas a la venta por parcelas en el mercado inmobiliario y pudiendo correr por parte de los interesados o de la Compañía —o de ambos a la vez— la construcción propiamente dicha o una parte de ella.

23. Resumiendo, la solución presentada es de fácil comprensión, puesto que se caracteriza por la sencillez y claridad del plano original, que no excluye, como tuvimos ocasión de ver, la variedad en el tratamiento de las partes, cada una de ellas concebida de acuerdo con la peculiar naturaleza de la respectiva función, de donde resulta la armonía de exigencias de apariencia contradictoria. Por eso, siendo monumental, es también cómoda, eficiente, acogedora e íntima. Es al mismo tiempo exuberante y concisa, bucólica y urbana, lírica y funcional. El tráfico de automóviles tiene lugar sin cruces y el peatón recupera el suelo en sus justas proporciones. Por estar su estructura tan claramente delimitada, es de fácil ejecución: dos ejes, dos terraplenes, una plataforma, dos amplias pistas en una dirección y una autopista en otra, autopista que podrá ser construída por partes —primero las fajas centrales con un trébol en cada uno de los lados, después las pistas laterales, que seguirán el desarrollo normal de la ciudad. Las zonas verdes contiguas a las pistas ofrecerían campo libre para las diferentes instalaciones. La única nivelación de las manzanas de casas consistiría en el cinturón de césped y arbolado, lo que las definiría paisajísticamente, excluyendo en cualquiera de los casos la calzada e incluso el bordillo. Por una parte, técnica de autopista; por otra, técnica paisajista de parques y jardines.

Brasília, capital de caminos aéreos y terrestres. Ciudad parque. Sueño secular del Patriarca.

## **Bibliografía**

Diego Angulo Iñiguez: **Historia del Arte Hispano-Americano**. Barcelona-Buenos Aires, Salvat, 1945.

Manuel Bandeira: **Guía de Ouro Prêto**, edición del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil, 1948.

P. M. Bardi: **The Arts in Brasil**, edición del Milioni, 1956.

Sergio Buarque de Holanda: **Raíces del Brasil**, edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1955.

Lucio Costa: **Arquitetura Brasileira**. Cuadernos de Cultura. Ministerio de Educación y Salud Pública, Río de Janeiro, 1952.

Lucio Costa: **Documentação necessaria**, SPHAN nº 1, 1937.

Lucio Costa: **Notas sobre a Evolução do Mobiliario - Luso-Brasileiro**, SPHAN nº 3, 1939.

Lucio Costa: **A arquitetura jesuitica no Brasil**, SPHAN nº 5, 1941.

Lucio Costa: **El arquitecto en la sociedad contemporánea**, Unesco.

Gilberto Freyre: **Casa Grande y Senzala**, 2 tomos, editorial Emecé, 1943.

Gilberto Freyre: **Interpretación del Brasil**, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

Philip Goodwin: **Brazil Builds: Architecture old and new, 1652-1942**, edición Museum of Modern Art, New York, 1943.

Le Corbusier: **Précisions**, colección de "L'Esprit Nouveau",  
París, 1930.

Le Corbusier: Obra completa, tomos 1929/34,  
1934/38, 1938/46.

Enrique Mindlin: **Modern Architecture in Brazil**, Colibris Editora,  
Río de Janeiro-Amsterdam, 1956.

Poulo F. Santos: **O Barroco e O Jesuitico na Arquitectura do  
Brasil**, Livraria Kosmos Editora, Río de Janeiro, 1951.

#### **Notas**

- |           |                           |
|-----------|---------------------------|
| 1-3-4-5-6 | Gilberto Freyre           |
| 2         | Sergio Buarque de Holanda |
| 7-8-9     | Lucio Costa               |
| 10        | J. O. de Meira Penna      |
| 11        | Sir William Holford       |

**Ilustraciones**

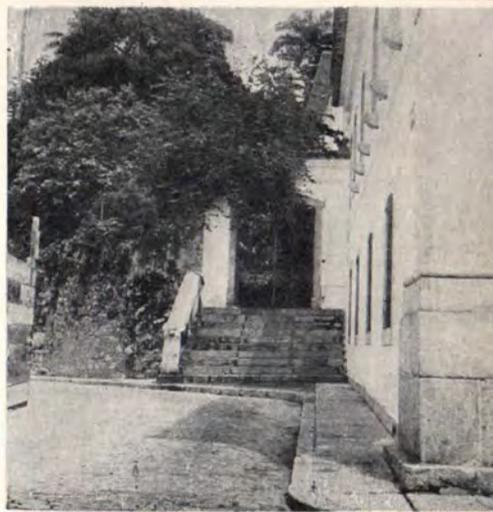
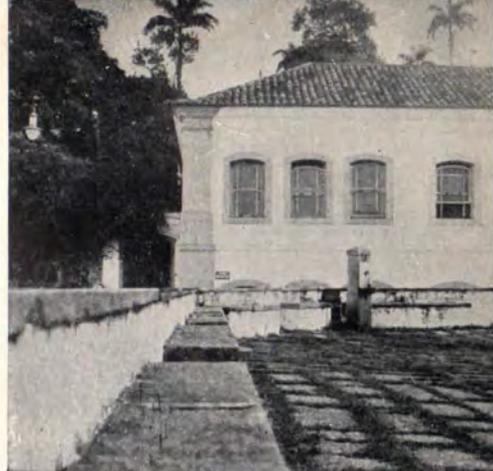


Las bases de la sociedad colonial se asentaron lejos de los centros urbanos, en el marco rural de los ingenios, donde arraigada a la tierra surgía la expresión auténticamente brasileña de la casa grande y la senzala

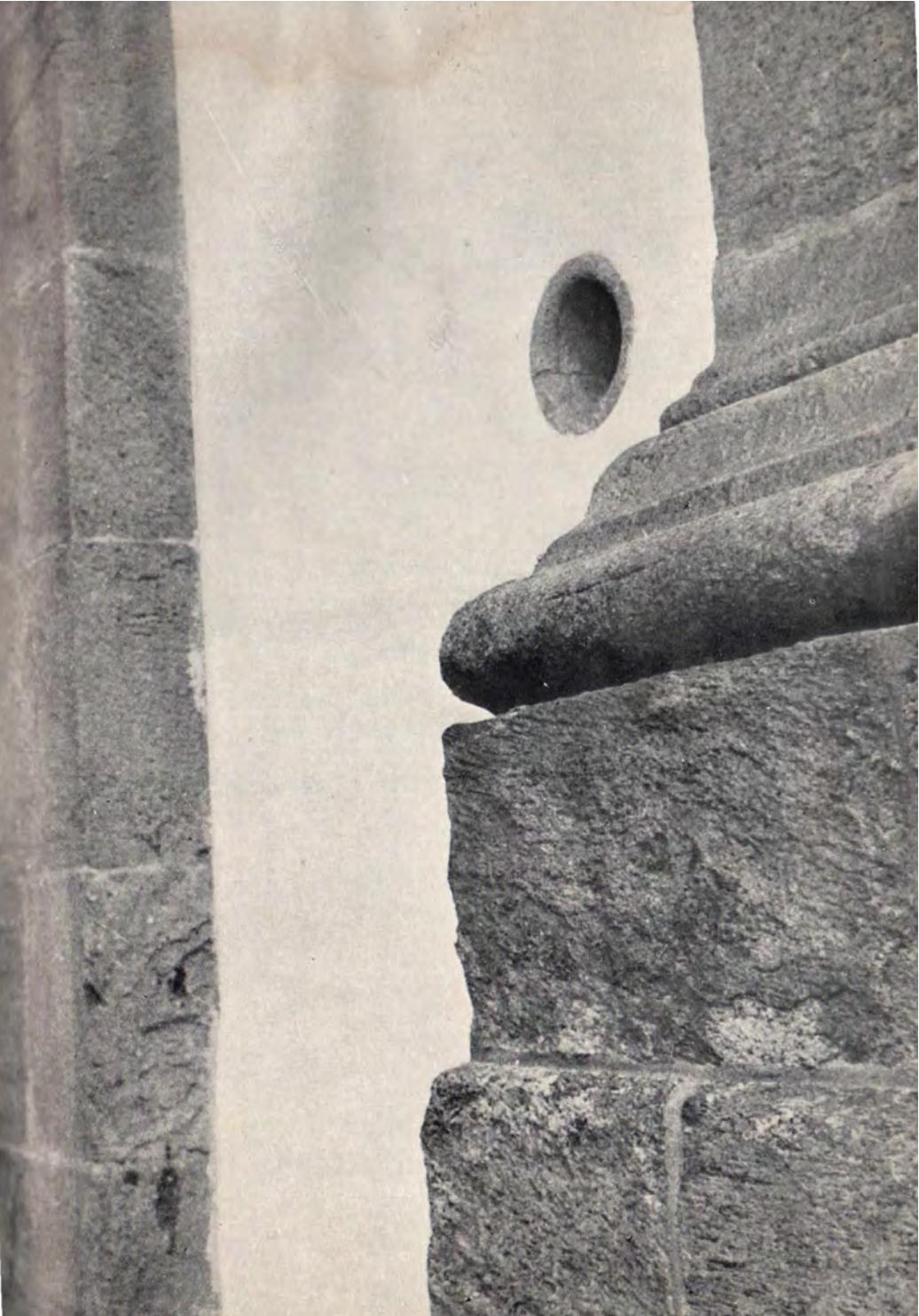


**Nuestra Señora de Gloria**



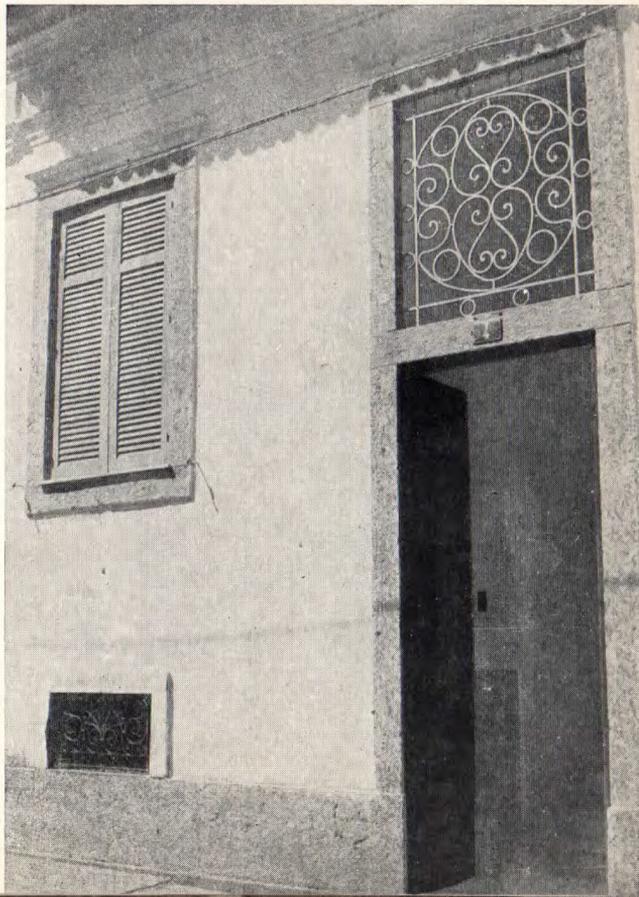




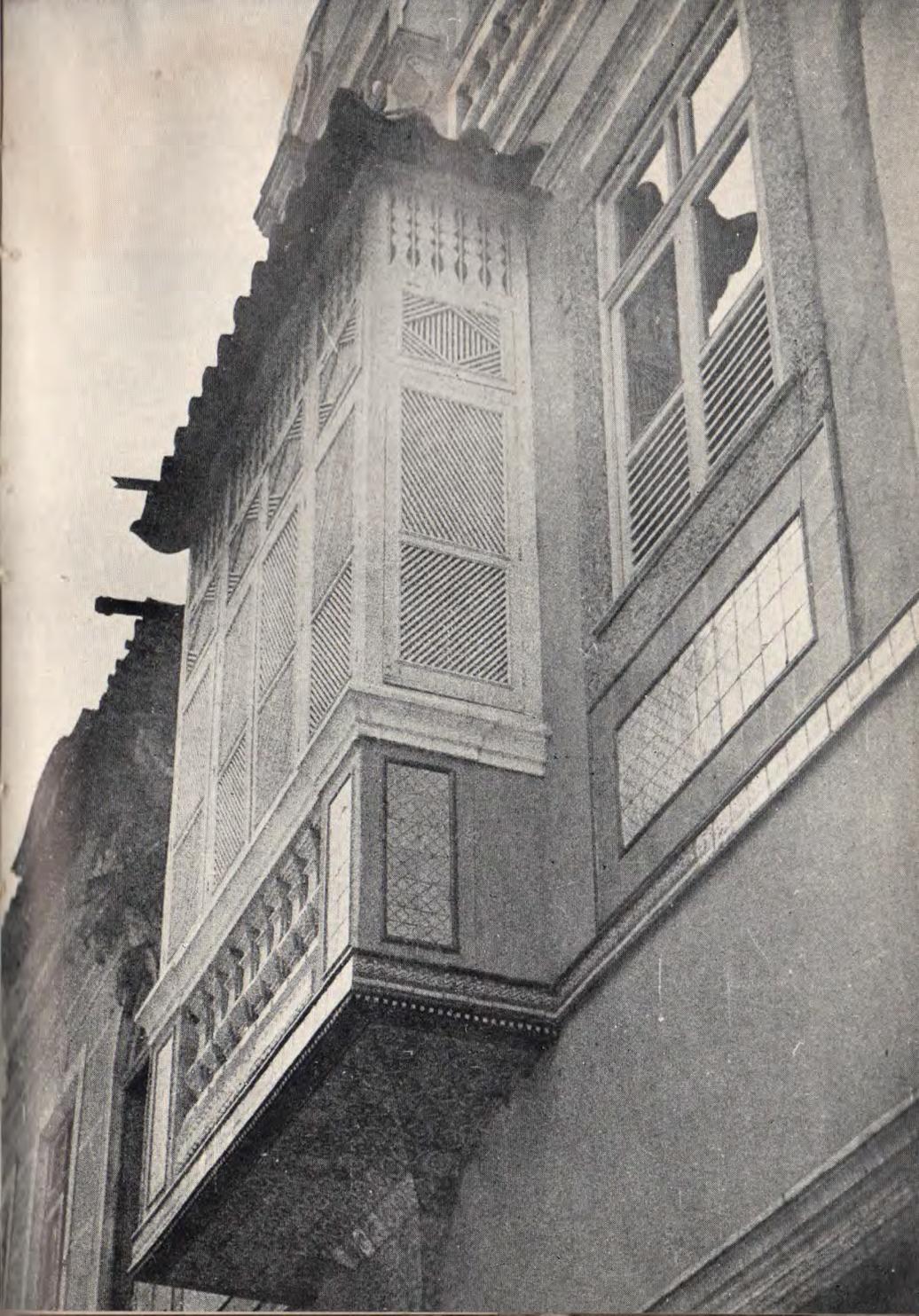




**Largo do Boticario**







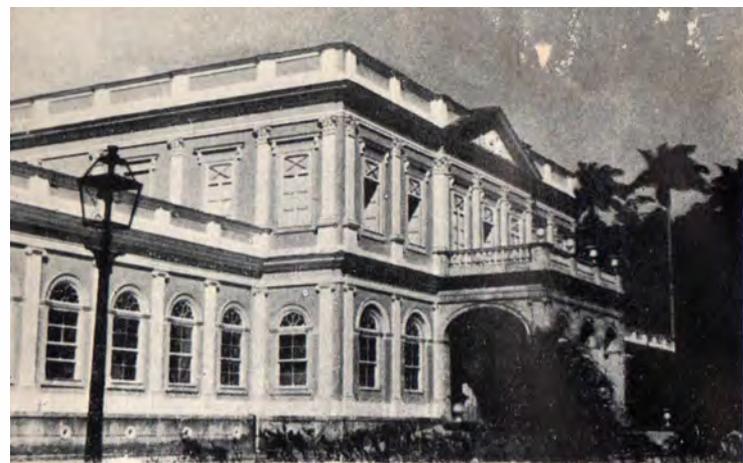


Ouro Preto









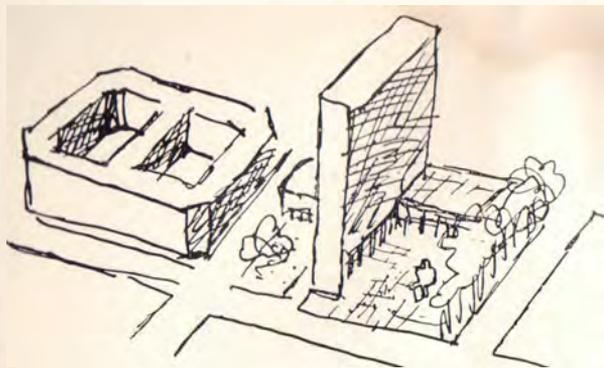
Río había recibido al siglo en los moldes urbanos de Baron Haussman, alineando a lo largo de la Avenida Rio Branco todas las formas del eclecticismo reinante.





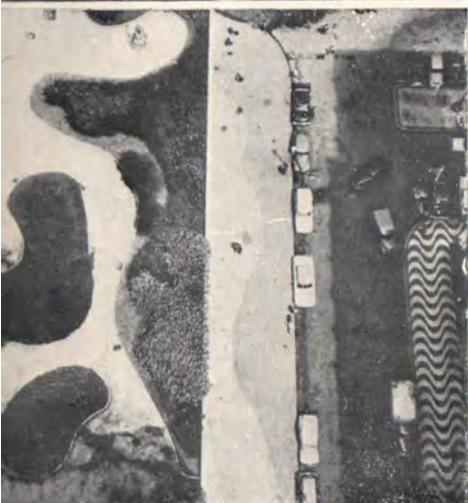


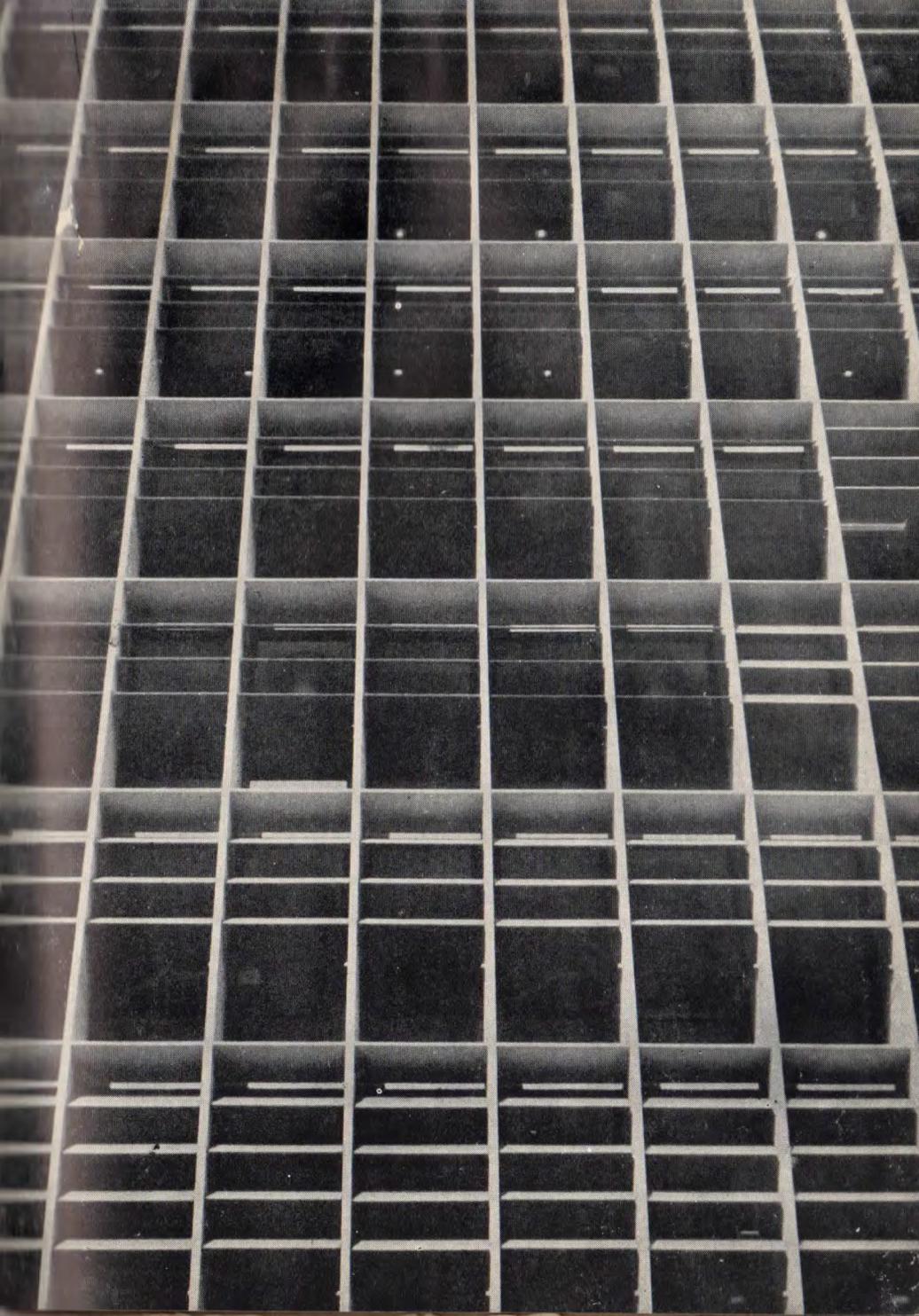
Al ciclo de la caña le sigue el del café, y así como el descubrimiento de oro en el siglo XVIII dejó el extraordinario ejemplo de unidad que son las ciudades mineras, el auge del caucho en la zona amazónica a fines del siglo XIX, materializa en plena selva, con las formas del teatro de Manaus y las viviendas lacustres de los siringueiros, el desequilibrio de una época



**Ministerio de Educación**

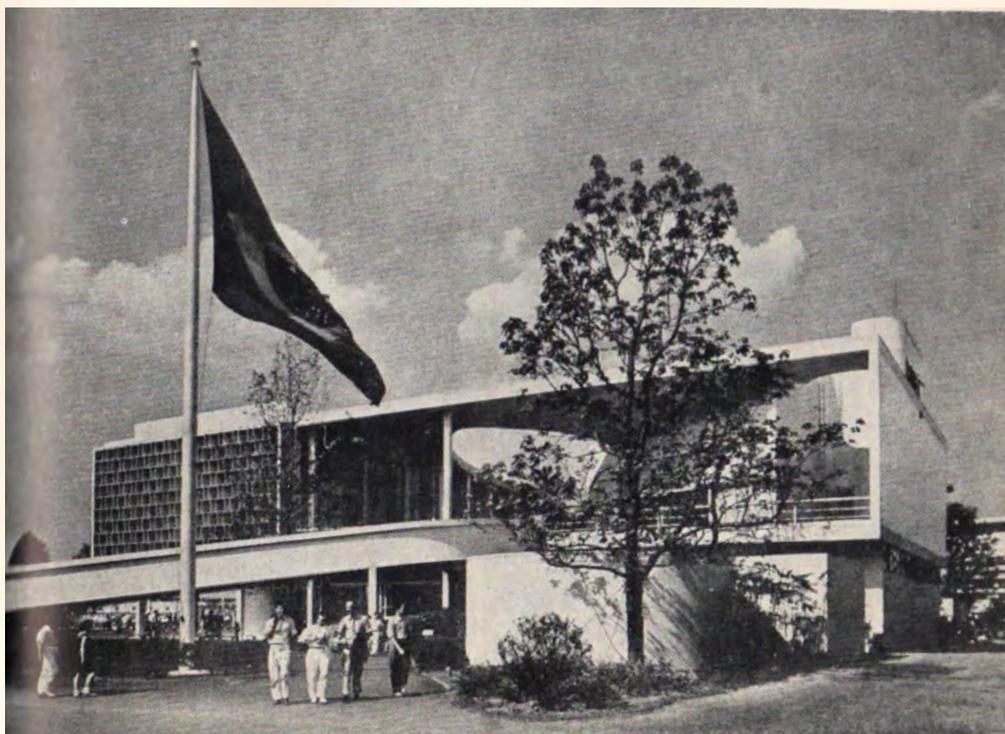






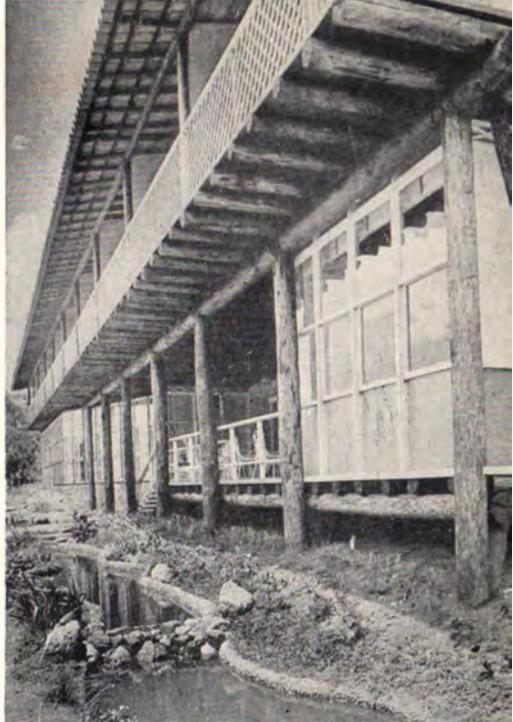


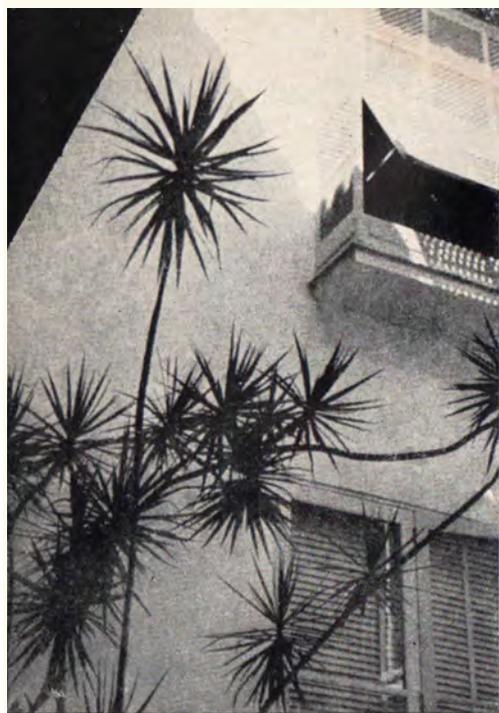
## Pabellón de Exposición



## Hotel Friburgo

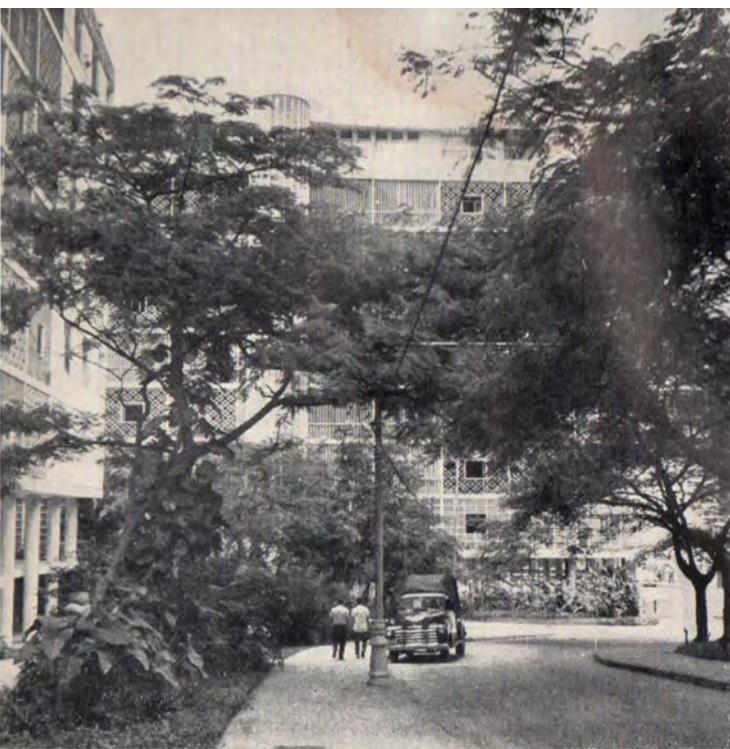




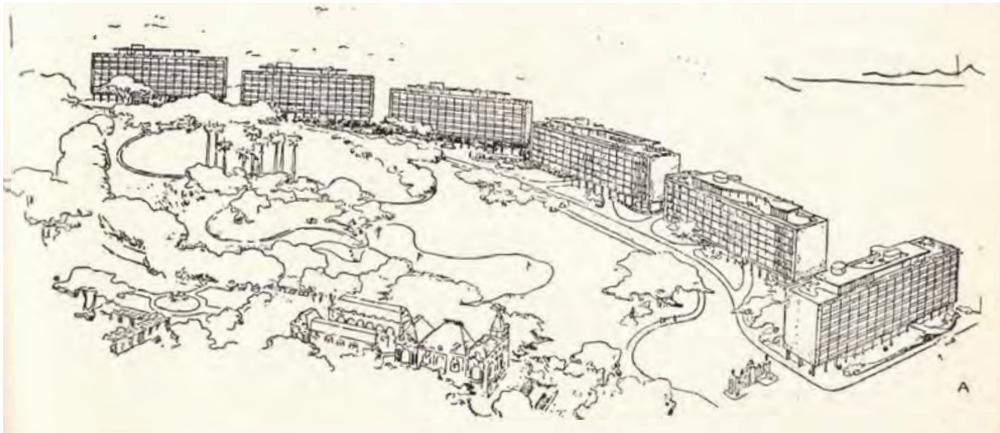


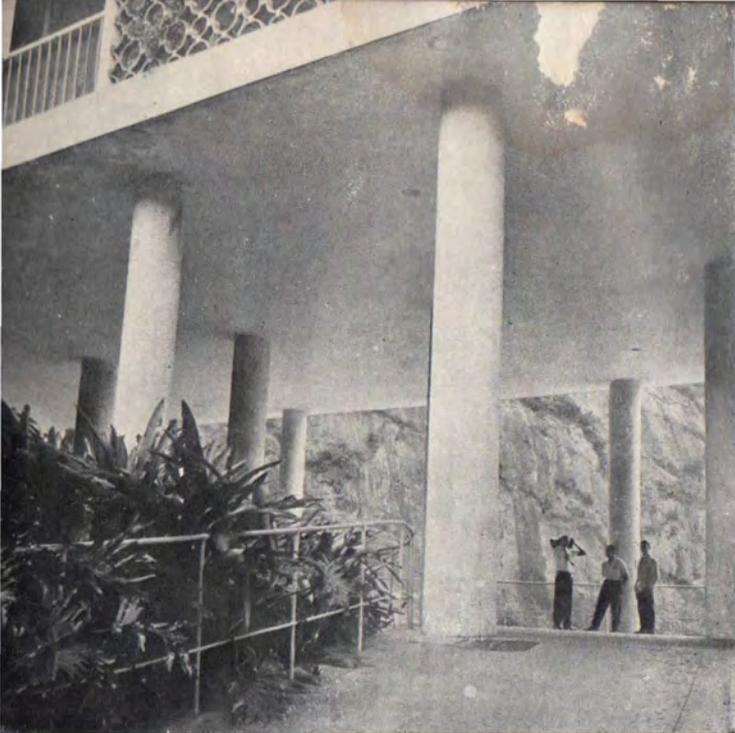
**Casa Argemiro H. Machado**

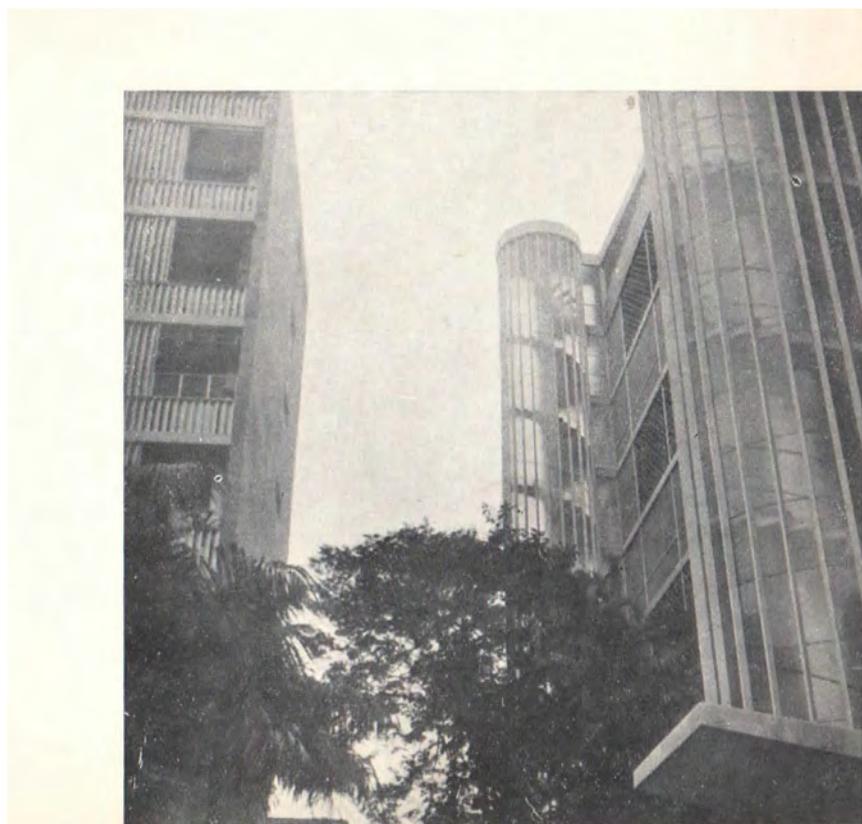




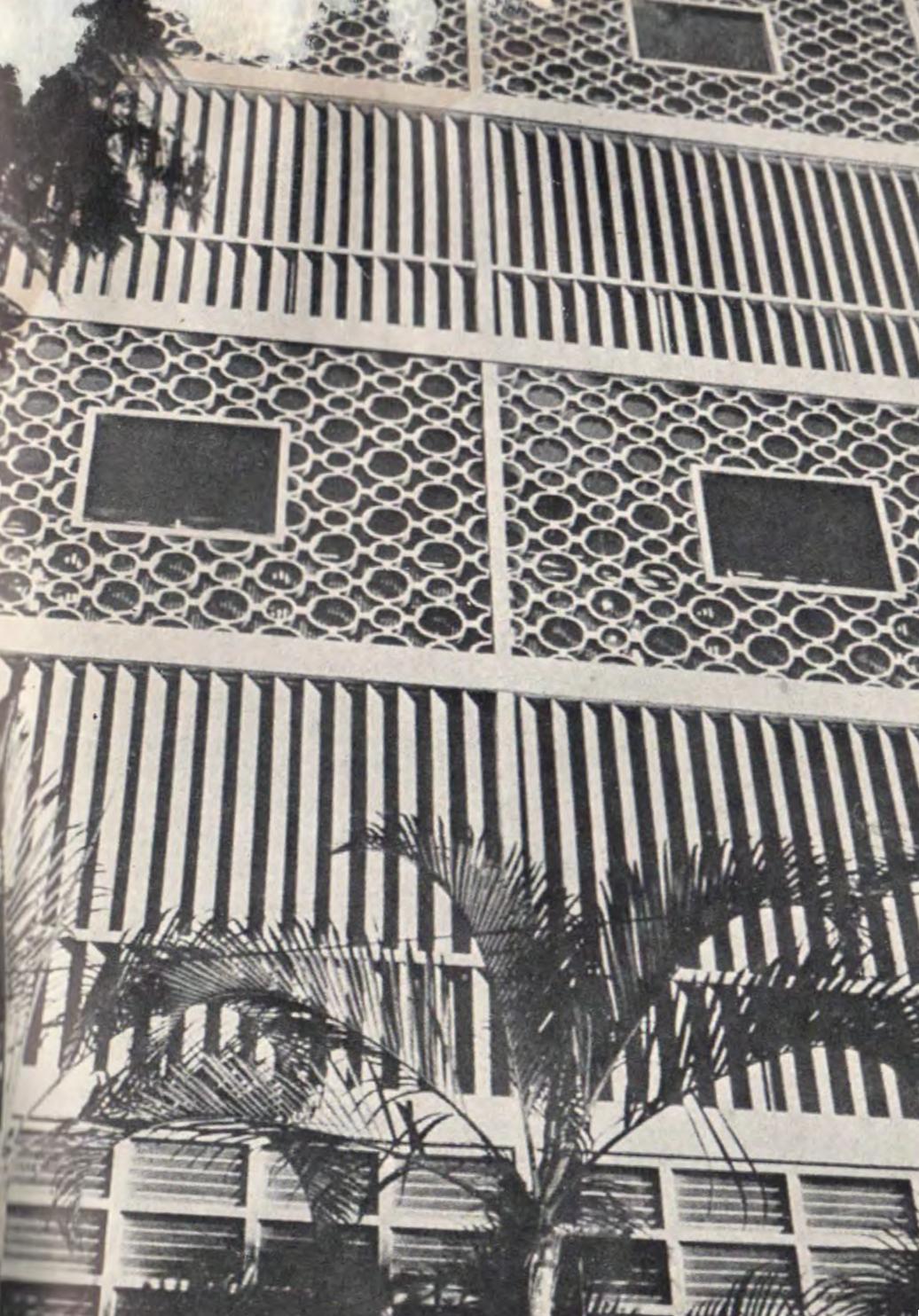
## Parque Guinle



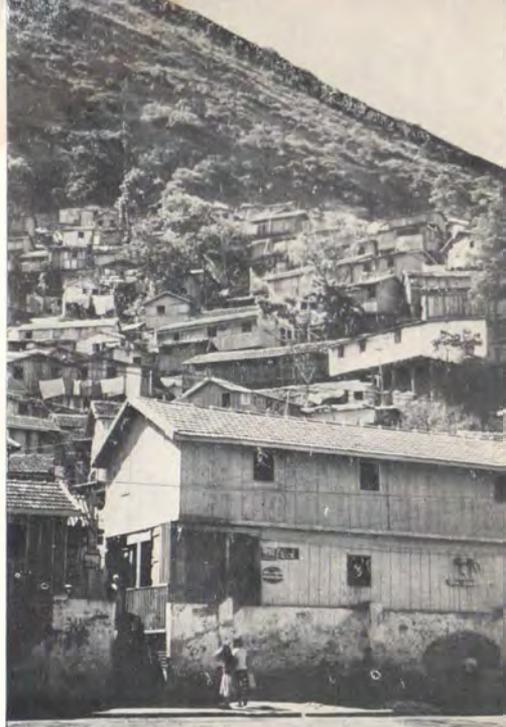




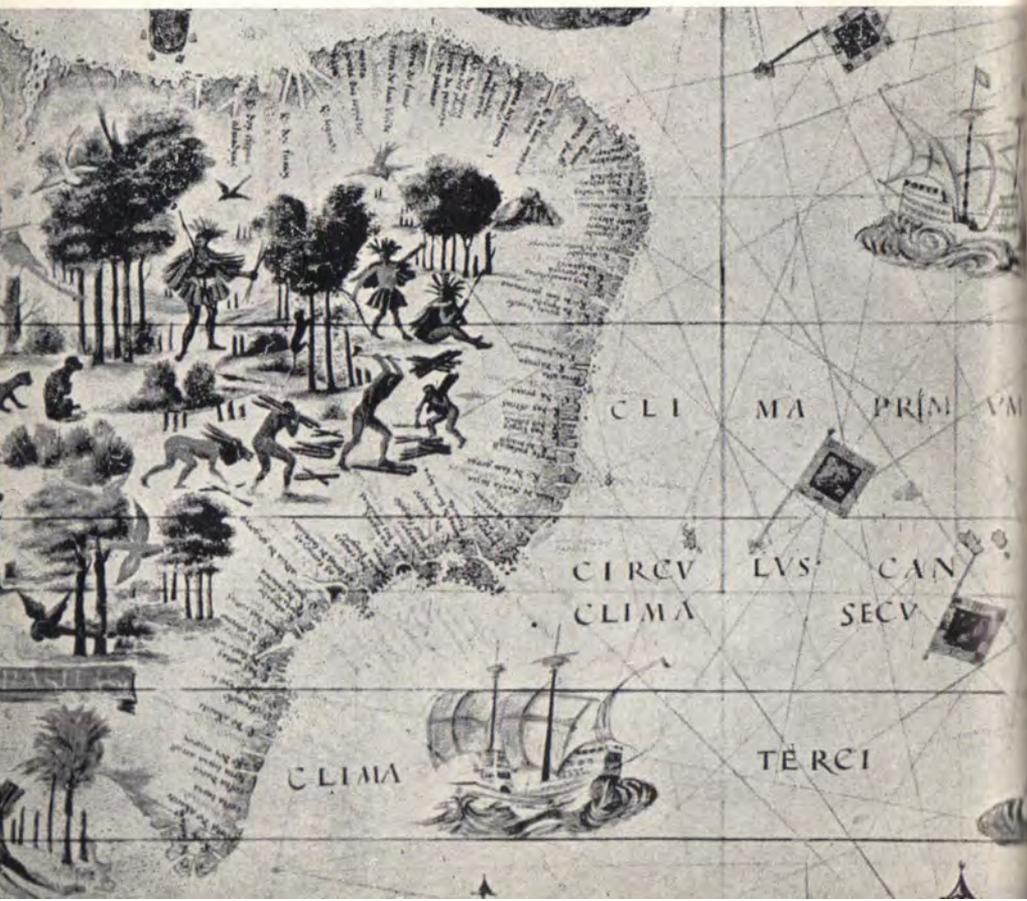






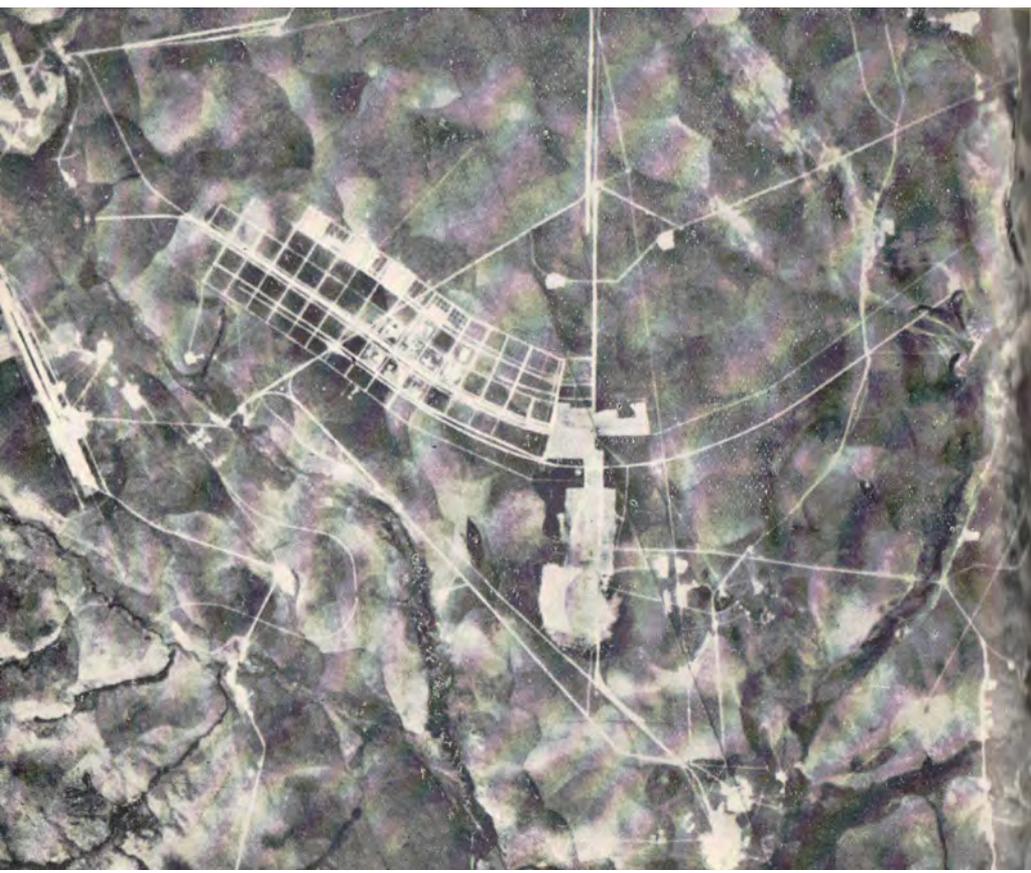


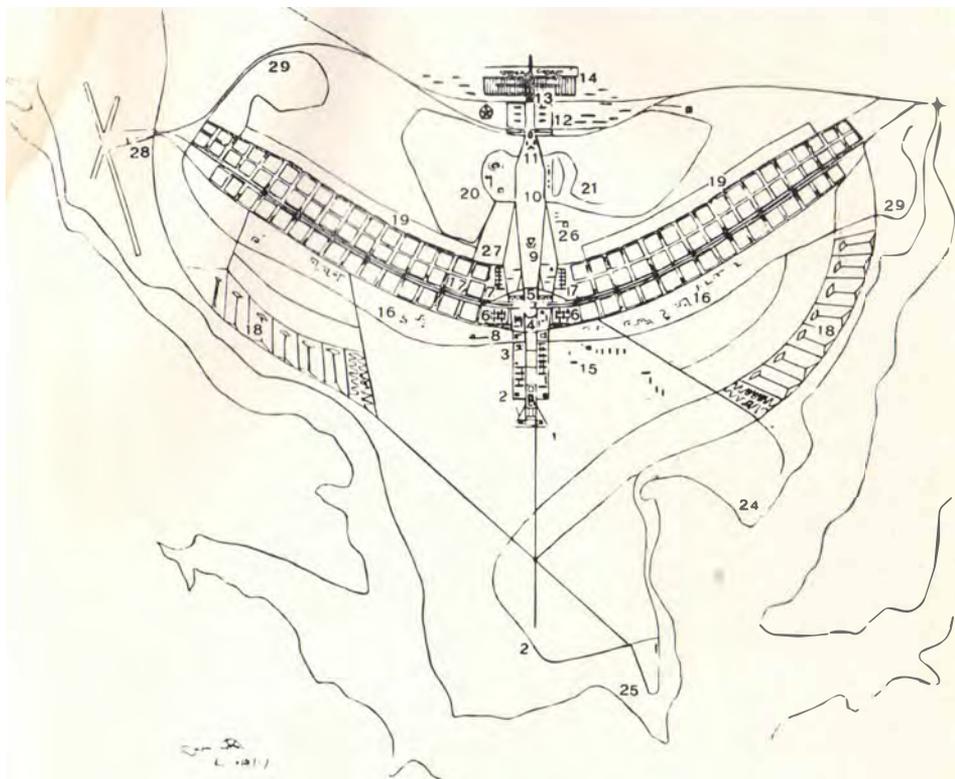
Hubo búsquedas, hubo capitales, hubo capacidad técnica y hubo así mismo en algunos casos calidad arquitectónica. Faltó apenas la visión necesaria.



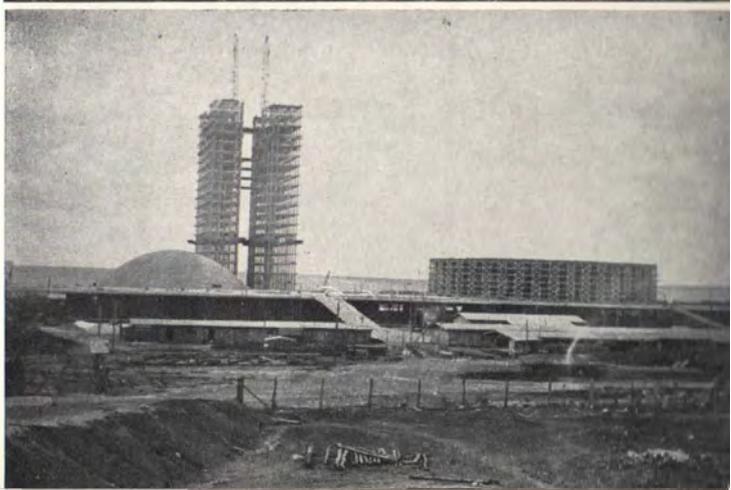
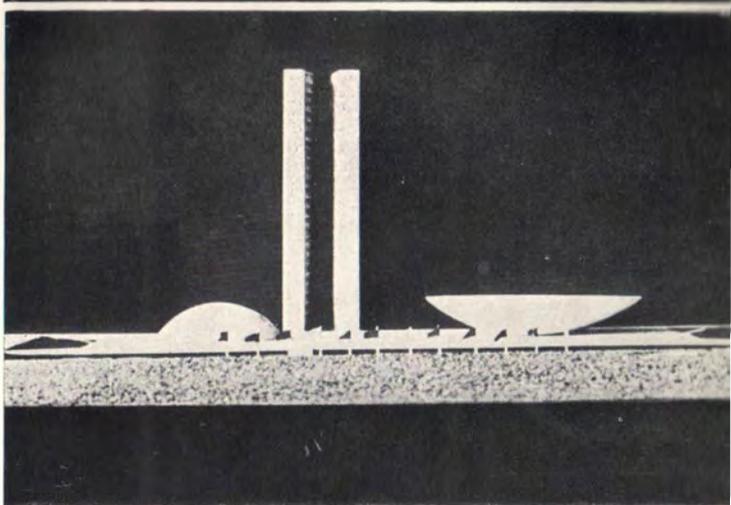
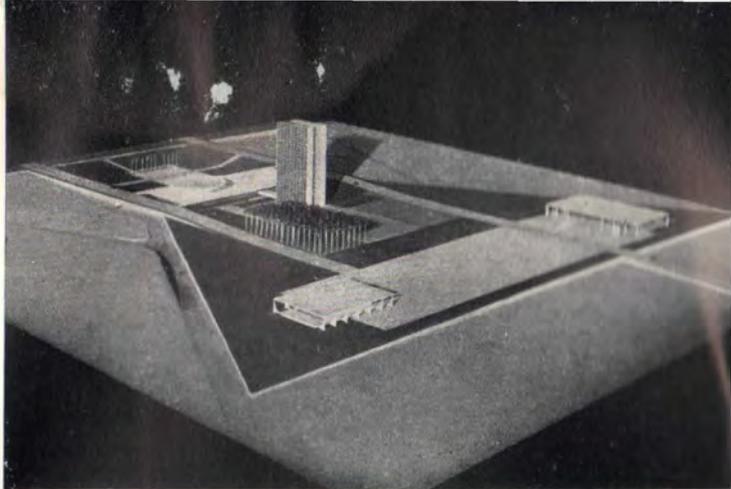


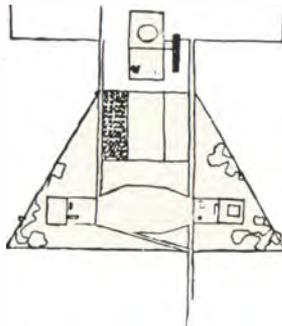
**Brasilia**



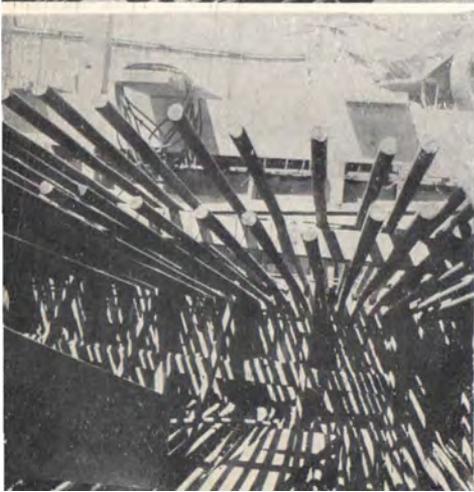
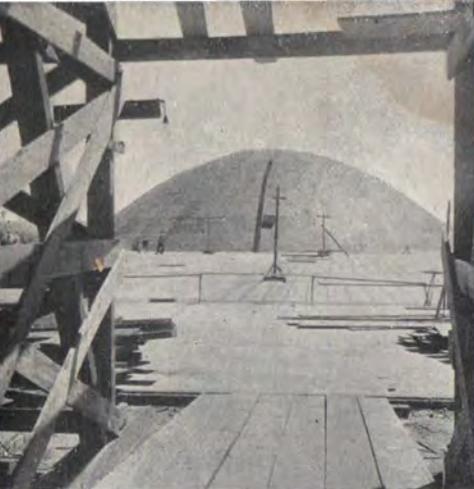


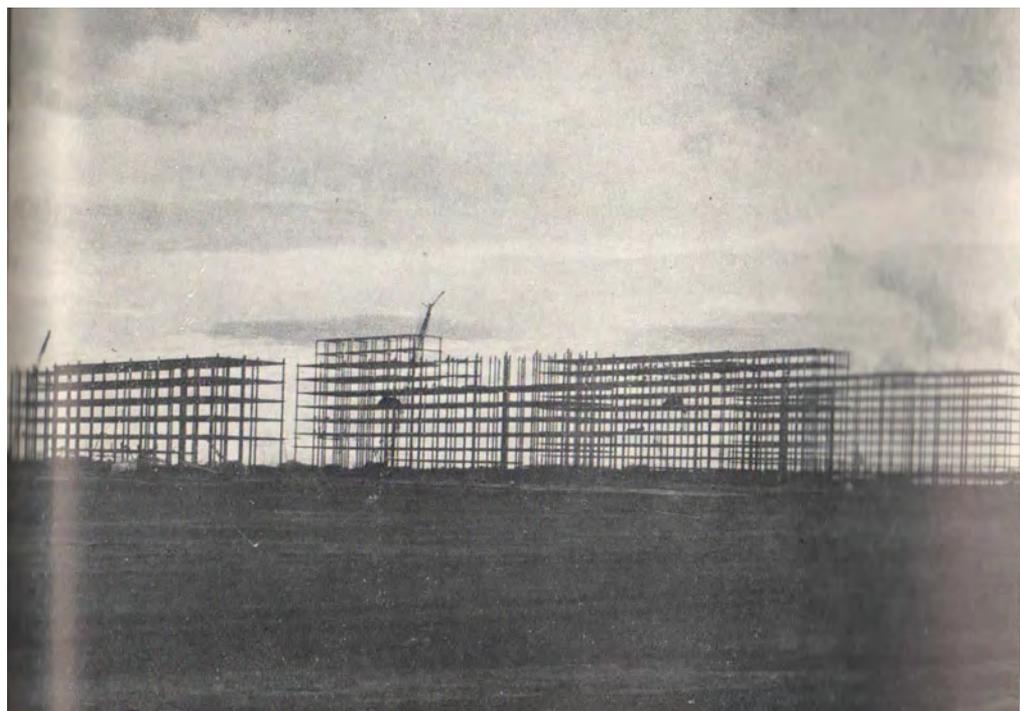
- |                                     |   |
|-------------------------------------|---|
| 1. Plaza de los Tres Poderes        | 16. embajadas y legaciones                      |
| 2. Explanada de los Ministerios     | 17. zona residencial                            |
| 3. Catedral                         | 18. habitaciones individuales                   |
| 4. sector cultural                  | 19. horticultura                                |
| 5. centro de diversiones            | 20. jardín botánico                             |
| 6. bancos y oficinas                | 21. jardín zoológico                            |
| 7. comercio                         | 22. club de golf                                |
| 8. hoteles                          | 23. estación rodoviaria                         |
| 9. torre de radio y televisión      | 24. yacht club                                  |
| 10. deportes                        | 25. residencia presidencial                     |
| 11. plaza municipal                 | 26. club hípico                                 |
| 12. cuarteles                       | 27. espacio reservado para ferias, circos, etc. |
| 13. estación de ferrocarril         | 28. aeropuerto                                  |
| 14. almacenaje. Pequeñas industrias | 29. cementerio                                  |
| 15. ciudad universitaria            |   |



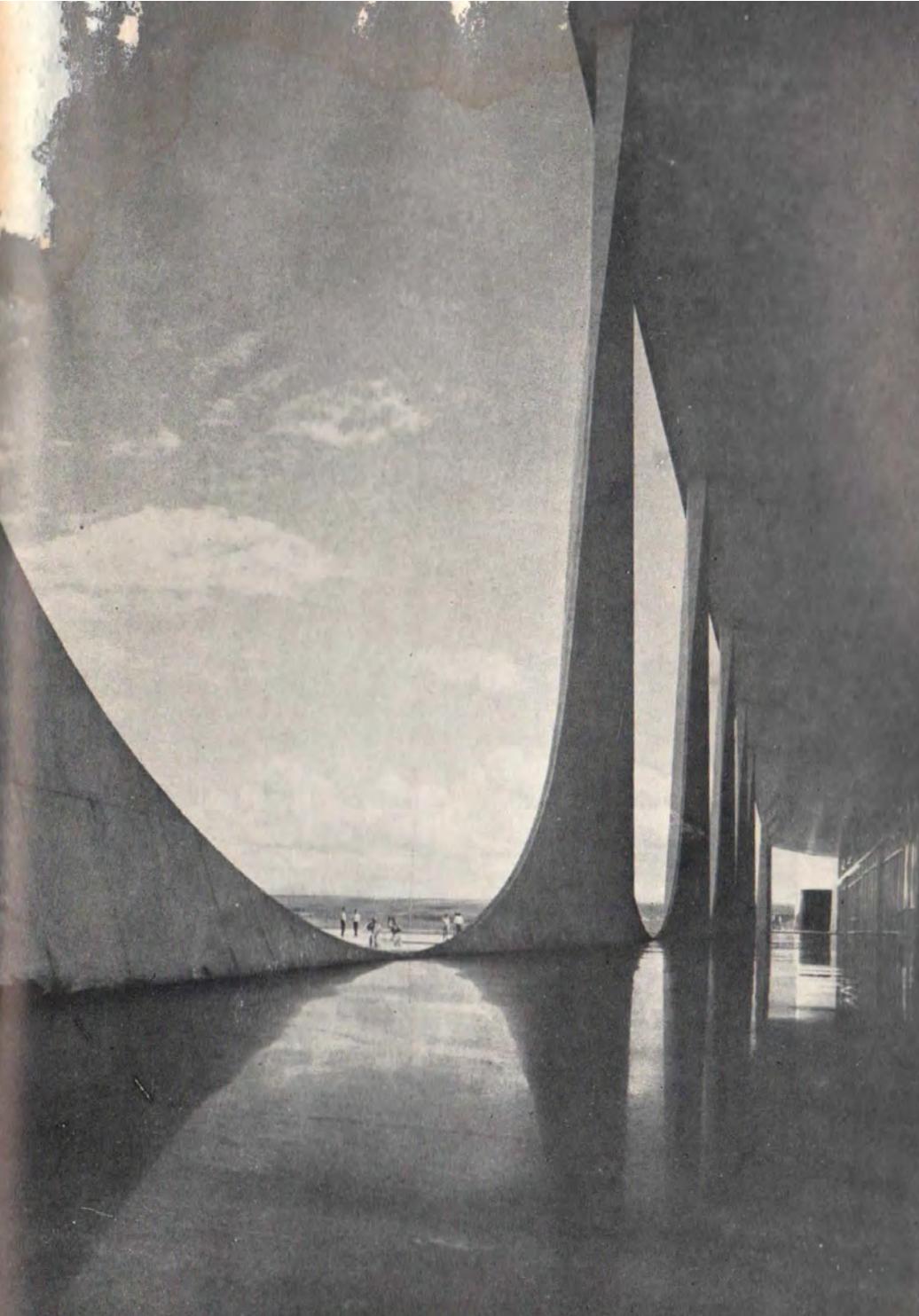


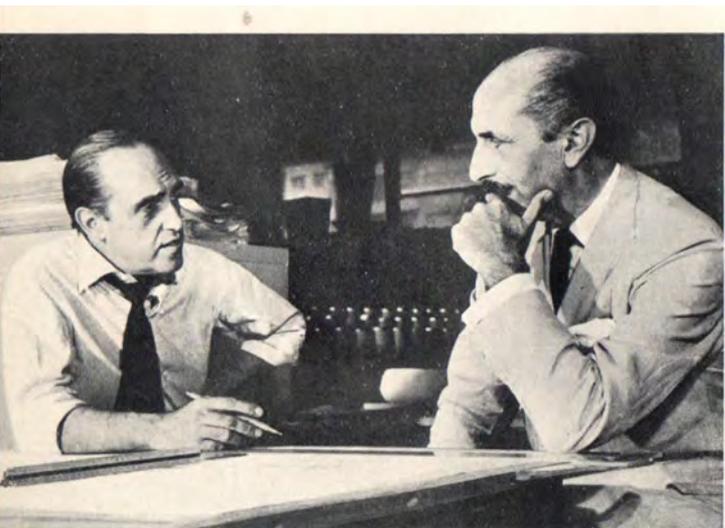
Es hoy en la utilización de esa técnica tantas veces perturbadora que se asienta la posibilidad de Brasilia.











Se terminó de imprimir  
en los talleres gráficos de  
Domingo E. Taladriz,  
Son Juan 3875, Buenos Aires,  
el 21 de diciembre de 1959.

La diagramación de tapa y de páginas ilustradas  
estuvo a cargo de J. Gazaneo y M. Scarone.

## **Publicaciones aparecidas**

Mario J. Buschiazzo: **Bibliografía de Arte colonial Argentino**, 1947.

**Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas**, n° 1, año 1948; n° 2, año 1949; n° 3, año 1950; n° 4 año 1951; n° 5, año 1952; n° 6, año 1953, n° 7, año 1954; n° 8, año 1955; n° 9, año 1956; n° 10, año 1957; n° 11, 1958; n° 12, año 1959.

Adolfo L. Ribera y Héctor Schenone, **El arte de la imaginería en el Río de la Plata**, 1948.

Vicente Nadal Mora: **El azulejo en el Río de la Plata, siglo XIX**, 1949.

K. J. Conant: **Arquitectura moderna en los Estados Unidos**, 1949.

Juan Giuria: **La arquitectura en el Paraguay**, 1950.

R. González Capdevila: **Amancio Williams**, 1955.

Martín S. Soria: **La pintura del siglo XVI en Sudamérica**, 1956.

Jorge O. Gazaneo y Mabel M. Scarone: **Eduardo Catalano**, 1956.

Mario J. Buschiazzo: **S.O.M.**, 1958.

Jorge O. Gazaneo y Mabel M. Scarone: **Lucio Costa**, 1959.

Toda correspondencia o pedido de canje debe dirigirse a

**Instituto de Arte Americano**

Director

Casilla de Correo 3790 — Buenos Aires

